LOS HOMBRES de la historia

133

la Historia Universal
a través de
sus protagonistas

Centro Editor de
América Latina



Danton

Albert Soboul

LOS HOMBRES de la historia

Pocos hombres de la Revolución dejaron, como Danton, una huella tan profunda en la memoria colectiva del pueblo francés. Mientras se mantiene viva en Francia la tradición revolucionaria, suscita siempre la misma simpatía irracional, por su impulso, por su entusiasmo, y aún por su desenvoltura. Sin embargo, es uno de los personajes del período revolucionario que despertaron las mayores controversias. Discutido en vida, ajusticiado luego de un proceso exclusivamente político, Danton no fue rehabilitado por los termidorianos. Desacreditado durante la primera etapa del siglo XIX, luego fue justificado bajo el Segundo Imperio, y bajo la Tercera República se le erigieron estatuas. Pero ¿no se debía esto a la intención de menospreciar a Robespierre? En efecto, se elevó a Danton para desacreditar al Incorruptible. Sin embargo, luego de cincuenta años de polémica, el personaje comienza a emerger de la masa de errores y de prejuicios que lo deformaban, y se nos aparece tal como fue: un gran revolucionario, pero también un hombre, un hombre de carne y hueso con sus vicios y sus contradicciones.

Realista y aventurero, Danton fue sin ninguna duda, por algunos momentos, lo uno y lo otro.

Pero estos dos aspectos no bastan para explicar la complejidad de su comportamiento. Es necesario también tener en cuenta su temperamento.

Pese a los juicios severos que ha merecido, no puede negarse que Danton, más que cualquier otro jefe revolucionario, se adecuaba a entrar en comunión con las masas de los **sans culottes** y a compartir sus pasiones. Agradaba al pueblo por su sentido de la vida, por su generosidad, por su indulgencia, por su vitalidad; de virilidad desbordante, respiraba energía.

Características todas que le conquistaron la simpatía popular y le permitieron imponerse como conductor de hombres y prestar numerosos servicios a la Revolución.

Nació el 26 de octubre de 1759 y murió ajusticiado el 5 de abril de 1794

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán.
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Lisa Baruffi, Mirella Brini, Ido Martelli, Michele Pacifico.

133 - Danton - La Revolución Francesa y el período napoleónico

Este es el tercer fascículo del tomo La Revolución Francesa y el período napoleónico (Vol. 2).
La lámina de la tapa pertenece al tomo La Revolución Francesa y el período napoleónico (Vol. 2) del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 133:
Snark: p. 59 (1,2,3); p. 61 (1,2,3); p. 63 (1,2); p. 64 (1,2); p. 66 (1,2); p. 69 (1,2); pp. 70-71; p. 72 (1); p. 74 (1,2,3); p. 76 (1,2); p. 78 (1,2,3); p. 81 (1); p. 83 (1).

Traducción de Antonio Bonanno

© 1970

Centro Editor de América Latina S. A.
Cangallo 1228 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en noviembre de 1970.

Danton

Albert Soboul

1759
26 de octubre. Nacimiento de Georges Jacques Danton.

1773
Octubre. Ingresa en el seminario de Troyes.

1784
Agosto. Danton aparece inscripto en las listas de la facultad de derecho de Reims.

1787
29 de marzo. Danton compra un cargo de abogado en el Consejo del rey.

1789
5 de mayo. Apertura de los Estados generales.
14 de julio. Toma de la Bastilla. Danton es miembro de la Guardia nacional del distrito de los cordeleros.

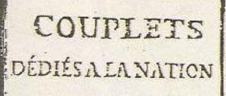
1790
Enero. Danton es miembro de la Comuna provisoria de París.

1791
31 de enero. Danton es elegido administrador del departamento de París.
3 de abril. Discurso de Danton a los jacobinos acerca de la muerte de Mirabeau.
20 de junio. Discurso de Danton a los jacobinos contra Lafayette.
21 de junio. Fuga del rey a Varennes.
17 de julio. Matanza del Campo de Marte. Danton se refugia en el campo.
4 de agosto. Decreto de arresto contra Danton, quien huye y se refugia en Inglaterra. De regreso para las elecciones, es arrestado el 13 de setiembre, pero lo beneficia una amnistía posterior.
7 de diciembre. Danton es elegido segundo sustituto del procurador de la Comuna de París.

1792
20 de abril. Declaración de guerra.
18 de junio. Discurso violento de Danton contra Lafayette.
11 de julio. La patria es declarada en peligro.
10 de agosto. Derrocamiento del trono por parte del pueblo de París. El mismo día, Danton es elegido ministro de Justicia por la Asamblea legislativa.
28 de agosto. Danton hace decretar las "visitas domiciliarias".
2 de setiembre. Discurso de Danton: "Audacia . . ."
2-6 de setiembre. Masacre en las prisiones de París.
6 de setiembre. Danton es elegido diputado en París en la Convención.
20 de setiembre. Victoria de Valmy. Reunión de la Convención.
21 de setiembre. Danton hace decretar que las personas y las propiedades estén bajo la protección del pueblo francés.
25 de setiembre. Danton pide la pena de muerte para todo aquel que proponga la dictadura o el triunvirato.
9 de octubre. Danton es reemplazado por Garat en el ministerio de Justicia.
10 de octubre. Danton es atacado por la Gironda a propósito de la rendición de cuentas.
29 de octubre. Respuesta de Danton a los ataques de la Gironda.

1793
15 de enero. Danton vota por la muerte de Luis XVI y contra la remisión de la pena.
21 de enero. Ejecución de la Luis XVI.
1º de febrero. Declaración de guerra a Inglaterra.
11 de febrero. Muerte de Gabrielle Charpentier, primera mujer de Danton.
10 de marzo. Creación del Tribunal revolucionario.
18 de marzo. Derrota de Neerwinden.
1º de abril. Discurso de Danton contra los girondinos.
7 de abril. Danton es elegido miembro del Comité de salud pública.
14 de abril. Discurso de Danton acerca de los problemas de la defensa nacional.
31 de mayo - 2 de junio. Insurrección del pueblo de París y exclusión de los girondinos de la Convención.
10 de julio. Renovación del Comité de salud pública. Danton es excluido del mismo.
25 de julio - 8 de agosto. Danton presidente de la Convención.
27 de julio. Robespierre ingresa en el Comité de salud pública.
23 de agosto. Decreto del reclutamiento en masa.
4-5 de setiembre. Manifestaciones populares, a continuación de las cuales la Convención pone el Terror a la orden del día.
17 de setiembre. Voto acerca de la ley de los sospechosos.
25 de setiembre. Primer ataque de la opinión moderada, en la Convención, contra el Comité de salud pública.
12 de octubre. Danton se retira a su pueblo natal, Arcis-sur-Aube.
16 de octubre. Ejecución de María Antonieta.
30 de octubre. Ejecución de los girondinos.
1º de frimario, año II = 21 de noviembre. Retorno de Danton a París.
6 de frimario = 26 de noviembre. Danton toma posición contra la descristianización.
13 de frimario = 3 de diciembre. Danton se justifica ante los jacobinos.
15 de frimario = 15 de diciembre. Publicación del primer número del "Vieux Cordelier".

1794
18 de nevoso = 7 de enero. Denuncia, por parte de Robespierre, del "Vieux Cordelier" a los jacobinos.
Noche del 23-24 de nevoso = 12-13 de enero. Arresto de Fabre d'Eglantine.
24 de nevoso = 13 de enero. En la Convención, Danton toma la defensa de Fabre d'Eglantine.
14 de ventoso = 4 de marzo. Los cordeleres descubren la placa de la Declaración de los derechos del hombre.
Medianoche del 23-24 ventoso = 13-14 de marzo. Arresto de Hébert y del grupo de los "exagerados".
27 de ventoso = 17 de marzo. Danton habla por última vez a los jacobinos.
4 de germinal = 24 de marzo. Ejecución de Hébert y de su grupo.
Noche del 9-10 de germinal = 29-30 de marzo. Arresto de Danton y del grupo de los "indulgentes".
11 de germinal, año II = 31 de marzo. Informe de Saint-Just a la Convención contra Danton y su grupo.
16 de germinal = 5 de abril. Ejecución de Danton y de su grupo.
9 de termidor = 27 de julio. Arresto de Robespierre y de su grupo. Fin del gobierno revolucionario.



COUPLETS
DÉDIÉS A LA NATION
Par M. Deduit.

Air. Dans les gardes-françaises

Que les gardes françaises,
Sont de bons citoyens,
Ah combien ils sont aises
De leurs braves moyen,
Rien ne les épouvante
Affrontant le trépas,
La nation — contente
les nomment ses soldats.

Dubois plein de courage,
Grenadier valeureux,
Reçois le juste hommage,
D'un peuple généreux,
Lors que de la patrie
Tu deviens le Sauveur,
Ce trait digne d'envie,
Doit faire ton bonheur.

O jour immémorable
Où nous devions périr,
Sans un trait admirable
Fait pour nous secourir,
Des fastes de l'histoire,
Tu feras l'ornement,
Français chantons victoire,
En cet heureux momen

Elie rempli de zele,
Brave officier francais.
La couronne immortelle
Est due à tes succès,
Au bout de ton épée
conserves cet écrit,
Qui fait la renommée,
Que chacun applaudit.

Oublions les infâmes
Qui vouloient nous trahir
La pitié dans nos ames
Ne peut s'épanouir.
Que du livre de vie
Leurs noms soient effacés,
Malgré leurs perfidies,
Tous nos maux sont passés.

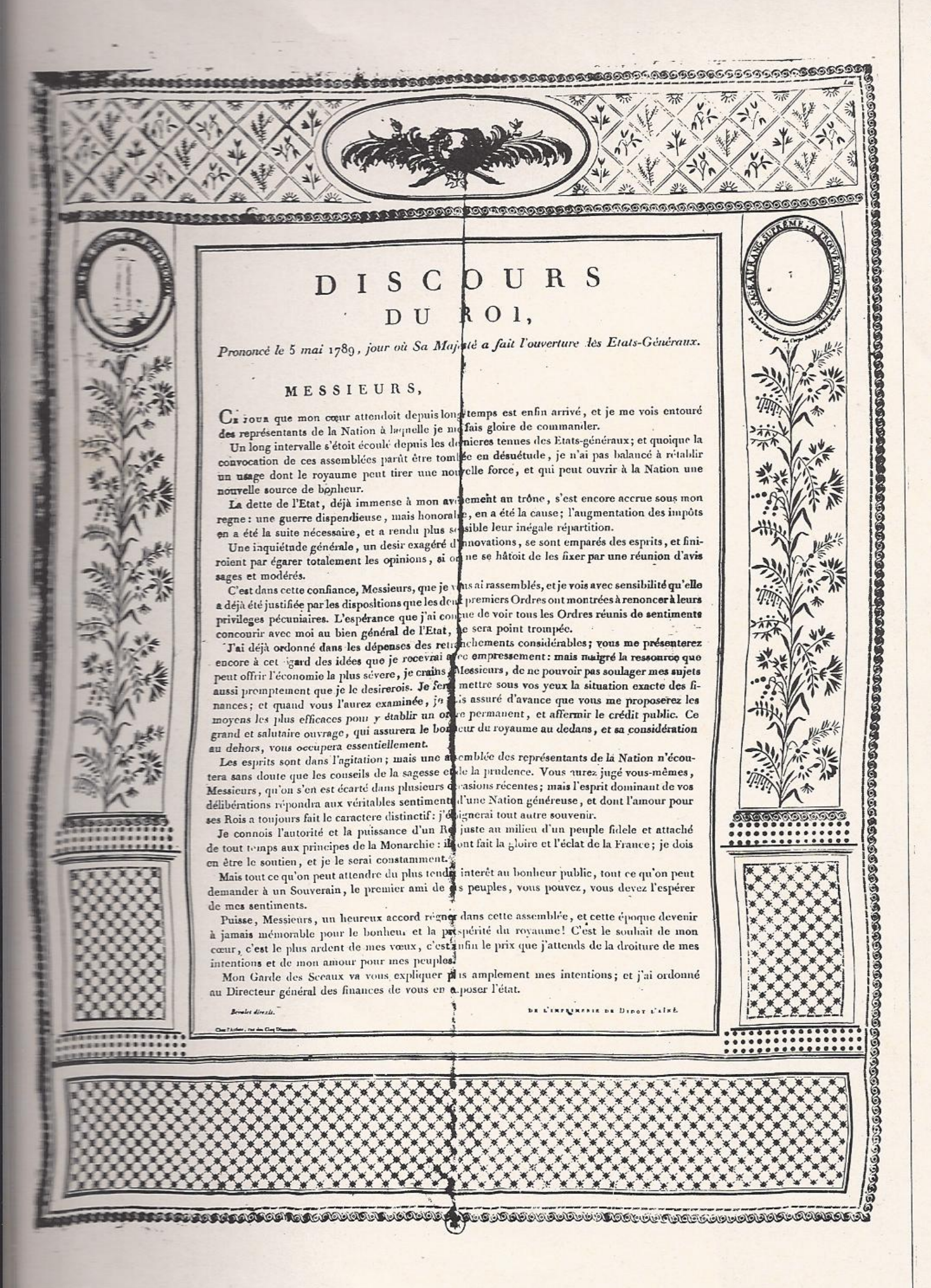
Cette affreuse bastille
N'existe déjà plus
D'ardeur chacun pétille,
Ses murs sont abattus
Fuis, honteux esclavage
Fuis, ô siecle de fer!
Français reprend courage
Sous Louis & Necker.

FIN

A ORLEANS
CHEZ
LE TOURMI

RECIT MEMORABLE DU SIEGE DE LA BASTILLE,
ARRIVE LE QUATORZE JUILLET L'AN DE LA LIBERTE MIL SEPT CENT QUATRE-VINGT-NEUF.

Dont le succès est dû aux deux grenadiers du régiment de gardes-françaises, c'est à eux que nous devons l'heureux révolution du 13 juillet; instruits de la necessité de prendre la bastille, ils courent en foule accompagnés d'un grand nombre de citoyens patriotes; après une première décharge de canon & de fusils. le gouverneur leur donna des paroles de paix, & lorsqu'environ cinq cent d'entreux furent entrés. il fait tirer le canon & égorge ainsi de sang froid une foule d'honnêtes gens; cette abominable trahison qui eût pu porter le désespoir et la crainte dans les esprits, redoubla le courage du patriotisme et de l'honneur. et en moins de deux heures elle est de nouveau attaquée, prise d'assaut. Le sieur Harné grenadier des gardes et les sieurs Humbert et Hullin se sont immortalisés en montant à l'assaut et saisissant le gouverneur au milieu des sabres; la tête du gouverneur a été portée en triomphe par toute la ville, et a été exposée pendant plusieurs jours: telle a été la fin tragique, dont le récit étonnera nos descendans. L.I.



DISCOURS
DU ROI,

Prononcé le 5 mai 1789, jour où Sa Majesté a fait l'ouverture des Etats-Généraux.

MESSIEURS,

Ce jour que mon cœur attendoit depuis longtemps est enfin arrivé, et je me vois entouré des représentants de la Nation à laquelle je me fais gloire de commander.

Un long intervalle s'étoit écoulé depuis les dernieres tenues des Etats-généraux; et quoique la convocation de ces assemblées parût être tombée en désuétude, je n'ai pas balancé à rétablir un usage dont le royaume peut tirer une nouvelle force, et qui peut ouvrir à la Nation une nouvelle source de bonheur.

La dette de l'Etat, déjà immense à mon avénement au trône, s'est encore accrue sous mon regne: une guerre dispendieuse, mais honorable, en a été la cause; l'augmentation des impôts en a été la suite nécessaire, et a rendu plus sensible leur inégale répartition.

Une inquiétude générale, un desir exagéré d'innovations, se sont emparés des esprits, et finiroient par égarer totalement les opinions, si on ne se hâtoit de les fixer par une réunion d'avis sages et modérés.

C'est dans cette confiance, Messieurs, que je vous ai rassemblés, et je vois avec sensibilité qu'elle a déjà été justifiée par les dispositions que les deux premiers Ordres ont montrées à renoncer à leurs privileges pécuniaires. L'espérance que j'ai conçue de voir tous les Ordres réunis de sentiments concourir avec moi au bien général de l'Etat, ne sera point trompée.

J'ai déjà ordonné dans les dépenses des retranchements considérables; vous me présenterez encore à cet égard des idées que je recevrai avec empressement: mais malgré la ressource que peut offrir l'économie la plus sévere, je crains, Messieurs, de ne pouvoir pas soulager mes sujets aussi promptement que je le desirerois. Je ferai mettre sous vos yeux la situation exacte des finances; et quand vous l'aurez examinée, je suis assuré d'avance que vous me proposerez les moyens les plus efficaces pour y établir un ordre permanent, et affermir le crédit public. Ce grand et salutaire ouvrage, qui assurera le bonheur du royaume au dedans, et sa considération au dehors, vous occupera essentiellement.

Les esprits sont dans l'agitation; mais une assemblée des représentants de la Nation n'écoutera sans doute que les conseils de la sagesse et de la prudence. Vous aurez jugé vous-mêmes, Messieurs, qu'on s'en est écarté dans plusieurs occasions récentes; mais l'esprit dominant de vos délibérations répondra aux véritables sentiments d'une Nation généreuse, et dont l'amour pour ses Rois a toujours fait le caractere distinctif: j'éloignerai tout autre souvenir.

Je connois l'autorité et la puissance d'un Roi juste au milieu d'un peuple fidele et attaché de tout temps aux principes de la Monarchie: ils ont fait la gloire et l'éclat de la France; je dois en être le soutien, et je le serai constamment.

Mais tout ce qu'on peut attendre du plus tendre interêt au bonheur public, tout ce qu'on peut demander à un Souverain, le premier ami de ses peuples, vous pouvez, vous devez l'espérer de mes sentiments.

Puisse, Messieurs, un heureux accord régner dans cette assemblée, et cette époque devenir à jamais mémorable pour le bonheur et la prospérité du royaume! C'est le souhait de mon cœur, c'est le plus ardent de mes vœux, c'est enfin le prix que j'attends de la droiture de mes intentions et de mon amour pour mes peuples.

Mon Garde des Sceaux va vous expliquer plus amplement mes intentions; et j'ai ordonné au Directeur général des finances de vous en exposer l'état.

DE L'IMPRIMERIE DE DIDOT L'AÎNÉ.

3

1. Apertura de los Estados generales en Versalles, el 5 de mayo de 1780. París, B. N. (Snark).

2. La toma de la Bastilla en una imagen de Epinal. París, Col. privada (Snark).

3. El discurso pronunciado por el rey el 5 de mayo de 1789 (Snark).

Un personaje discutido

Pocos personajes de la Revolución dejaron, como Danton, una huella tan profunda en la memoria colectiva del pueblo francés. ¿Quién no conoce sus discursos? ¿Quién no cita sus frases? "Audacia, más audacia, siempre audacia ¡y Francia se salvará!"; "¡La patria no se lleva en la suela de los propios zapatos!" Mientras se mantiene viva en Francia la tradición revolucionaria, Danton suscita siempre la misma simpatía irracional, por su impulso, por su entusiasmo, y aun por su desenvoltura. Sin embargo, es uno de los personajes del período revolucionario que despertaron las mayores controversias. Discutido en vida, ajusticiado luego de un proceso exclusivamente político, Danton no fue rehabilitado por los termidorianos. Desacreditado durante la primera parte del siglo XIX, luego fue justificado bajo el Segundo Imperio, y bajo la Tercera República se le erigieron estatuas. Pero, ¿no se debía esto a la intención de menospreciar a Robespierre? En efecto, se elevó a Danton para desacreditar al incorruptible. Sin embargo, luego de cincuenta años de polémicas, el personaje comienza a emerger de la masa de errores y de prejuicios que lo deformaban, y se nos aparece tal como fue: un gran revolucionario, pero también un hombre, un hombre de carne y hueso con sus vicios y sus contradicciones.

El tribuno popular

Danton nació el 26 de octubre de 1759 en Arcis-sur-Aube (Aube). Era hijo de Jacques, procurador en el pueblo de Arcis, y de la segunda mujer de éste, María Magdalena Camus, con la que se había casado en 1755. George Jacques era el quinto hijo. Los Danton y los Camus no eran, evidentemente, de origen noble, pero tampoco se debe creer que fueran de condición humilde. Los Danton eran de origen campesino y se tiene noticia de ellos desde el siglo XVI. George Camus, padrino de Danton y su abuelo materno, era carpintero, pero también concesionario de los puentes reales; su hija, la madre de Danton, había tenido como padrino al señor de Courcelles y como madrina a la esposa del procurador del rey en el depósito de sal. Era, entonces, un ambiente de la clase media.

Luego de frecuentar la escuela de su ciudad, en octubre de 1773 Danton fue enviado al pequeño seminario de Troyes, donde los alumnos seguían los cursos de los religiosos del Oratorio. A comienzos del año escolar 1774-1775 fue confiado a la pensión Richard, una pensión laica cuyos huéspedes también asistían a las clases de los oratorianos. En retórica Danton fue clasificado como el último de los doce *inter bonos*. En el mes de mayo y de agosto de 1784 él figura en las listas de la facultad de derecho de Reims, y el 13 de octubre de 1786 firma en Arcis como licen-

ciado". Empleado en el estudio de un procurador del Parlamento de Justicia de París, Danton, una vez obtenidos los títulos necesarios en Reims, volvió a la capital para ejercer allí el cargo de abogado en el Consejo del rey.

En un primer momento, la carrera política de Danton se desarrolló en el distrito de los cordeleros, en la orilla izquierda del Sena, Corte de Comercio, donde residía. En julio de 1789 se enroló en la guardia burguesa de su distrito, y en octubre su notoriedad local ya es lo suficientemente grande como para ser elegido presidente. Fue reelegido cuatro veces, y sus adversarios difundieron el rumor de que había comprado los sufragios, pero la asamblea del distrito de los cordeleros protestó enérgicamente contra esta acusación y le tributó a Danton las más cálidas felicitaciones por su conducta patriótica (11 de diciembre de 1789).

Luego de la supresión de los distritos, reemplazados con la ley del 21 de mayo de 1790 por las 48 secciones parisinas, Danton, junto con algunos militantes del mismo barrio, fundó aquella sociedad popular que se tornaría famosa con el nombre de Club de los Cordeleros. Sin embargo, en 1790, su fama no superaba los límites del distrito y, por lo tanto, de la sección. Si en enero de 1790 fue elegido miembro de la Comuna provisoria (donde le correspondió una función de segundo plano), en setiembre del mismo año fue eliminado de la municipalidad definitiva. Elegido el 31 de diciembre de 1791 como administrador del departamento de París, no participó activamente en las actuaciones de esta asamblea y no ejerció ninguna influencia en la misma.

En cambio, su actividad se tornaba cada vez más intensa en el Club de los Cordeleros y luego entre los jacobinos, en cuya tribuna apareció numerosas veces en el curso de 1791. Allí habla el 3 de abril, en ocasión de la muerte de Mirabeau. El 20 de junio interviene en la discusión, provocada por la *Declaración pública* en la que Sieyès se había pronunciado en favor del bicameralismo. Danton atacó con fuerza "al sacerdote Sieyès" y, aparte de éste, a Lafayette: "... el sacerdote Sieyès no es el único responsable de la declaración que os fue dada a conocer". El día siguiente, 21 de junio de 1791, día de la fuga del rey a Varennes, al descubrir a Lafayette en las gradas de los jacobinos, Danton volvió a la carga, acusándolo de complicidad con la fuga de Luis XVI, último eslabón de un complot más vasto, y ordenándole que presentara su renuncia al comando de la guardia nacional parisina: "Volved a ser simple ciudadano y no alimentéis aún más la justa desconfianza de una gran parte del pueblo". Acusaciones que parecen forzadas, y ya es sabido que en aquella época Danton recibía un sueldo de la corte, según lo que se pudo probar luego.

En el curso de la crisis que siguió a la fuga de Varennes, Danton se empeñó a fondo en el movimiento revolucionario. Pero su firma no aparece en la famosa petición que reclamaba la decapitación de Luis XVI y que fue llevada, el 16 de julio de 1791, al altar de la Patria en el Campo de Marte.

Alertado, sin duda, de la represión que sobrevendría, el 17 de julio, día de la masacre de los patriotas, se halla en el campo... Si el 4 de agosto siguiente se decreta su arresto, ello no se relaciona con aquel episodio: aún hoy siguen siendo oscuras las razones que provocaron el arresto. Danton se refugió en un primer momento en Rosny, en la casa de su suegro; luego en su pueblo natal, en Arcis-sur-Aube, y finalmente en Londres, mientras el terror tricolor se abatió sobre los patriotas parisinos.

Danton volvió a París para participar en las elecciones de la Asamblea legislativa; había sido nombrado elector de su sección, la del Teatro francés. El 13 de setiembre de 1791, en pleno comicio electoral, fue arrestado y encarcelado en la *Abbaye*. Pero muy pronto fue liberado, luego de la amnistía general decretada por la Asamblea constituyente.

El 7 de diciembre de 1791 Danton fue elegido segundo sustituto del procurador de la Comuna de París. El día de su asunción oficial pronunció un discurso en el que afirmaba su lealtad constitucional. "He sido nombrado para concurrir a la conservación de la Constitución, para hacer cumplir las leyes juradas por la nación. ¡Y bien! Mantendré mis juramentos, cumpliré mis deberes, conservaré la Constitución con todas mis fuerzas, nada más que la Constitución, porque con ello defenderé al mismo tiempo la libertad, la igualdad y el pueblo. Que la monarquía se muestre al fin amiga de la libertad, su soberana: así se asegurará una duración similar a la de la nación misma".

Danton continuaba ofreciendo un cuadro apologético de sí mismo, que nos parece interesante reproducir:

"La naturaleza me ha dado en suerte las formas atléticas y la áspera fisonomía de la libertad... He conservado, creándome por mí mismo mi existencia de ciudadano, todo mi vigor natal, pero sin cesar un solo instante, ya sea en la vida privada como en la profesional, de probar que sabía unir la sangre fría de la razón al dolor del alma y a la firmeza del carácter. Si en los primeros días de nuestra regeneración experimenté todos los acaloramientos del patriotismo, si decidí parecer exagerado para no ser nunca débil, es porque vi lo que se debía esperar de los traidores que protegían abiertamente a las serpientes de la aristocracia... He consagrado toda mi vida a este pueblo, que no será atacado, no será traicionado impunemente... Moriré, si es necesario, para defender su causa".

La crisis nacional de la primavera de 1792 (la guerra había sido declarada el 20 de abril y en las fronteras los cambios habían seguido a los cambios), la remisión del ministerio girondino, el 13 de junio, recondujeron a Danton a su rol de tribuno. El 18 atacó a Lafayette, general intrigante, más preocupado por defender al rey que a las fronteras, exigiendo que fuera enviado a un tribunal. Sin embargo, no jugó ningún rol en la jornada del 20 de junio, cuando los girondinos quisieron intimidar al rey e imponerle el retorno de los ministros pertenecientes a su partido.

En julio la crisis se agravó; el 11 se proclamó a la patria en peligro. El ejército prusiano del duque de Brunswick había entrado en acción, seguido por el ejército de los emigrados. Pero después de denunciar con violencia la traición del rey el 3 de julio, con el discurso de Vergniaud, los girondinos sintieron temor y retrocedieron ante la insurrección popular. Ésta ocurrió, de todos modos, y el 10 de agosto de 1792 abatió al trono.

La caída de la monarquía abrió la carrera del tribuno popular. Por dos veces Danton asumiría los gravosos cargos gubernativos de la nueva República, en agosto y en setiembre de 1792 como ministro de Justicia, y luego como miembro del Comité de salud pública desde abril a junio de 1793.

Las responsabilidades de gobierno

En presencia del Tribunal revolucionario, Danton se ha vanagloriado de haber "hecho" el 10 de agosto. Afirmación exagerada. Sin duda, firmemente convencido de que sólo se podría acabar con la traición de Luis XVI mediante un golpe de mano, Danton favoreció el movimiento que debía culminar con la insurrección popular del 10 de agosto. Pero no poseemos ningún testimonio seguro acerca de la parte que le correspondió en los preparativos de la insurrección y en los sucesos de la noche del 10 de agosto, salvo lo que él mismo dijera y el relato de Villain d'Aubigny, que debe tomarse con la debida cautela. En vísperas de la insurrección, Danton hizo un viaje a Arcis por razones familiares; un jefe, que dirigía la acción, ¿habría abandonado a sus hombres en tal momento? Es difícil creerlo. Por otra parte, si hubo una sección parisina que desarrolló una parte decisiva en los preparativos de la insurrección, ésta fue la sección de los *Quinze-vingt*, la de Santerre, y no la del Teatro francés, la sección de Danton, ni de cualquier otra persona, sino la obra colectiva de oscuros militantes de las secciones, en su mayor parte desconocidos. Con esto no se pretende decir que Danton no participara en la sección. En la noche entre el 9 y el 10



2



de agosto fue primero a ver a los cordeleros, luego a la *Maison commune*, donde se acababa de instalar la Comuna insurreccional. Si en el proceso verbal de esta última no se hace mención a ello, el relato que nos ha dejado Lucille Desmoulins demuestra que sus adeptos lo consideraban partícipe de la empresa. Y sobre todo, ¿se puede creer que Danton habría sido elegido ministro si el 10 de agosto no hubiera cumplido alguna parte? Sin duda, fue elegido con el apoyo de la Gironda. Condorcet, por ejemplo, confirma haberle dado su voto, porque el gobierno necesitaba un hombre que tuviera ascendiente sobre el pueblo. Lo cual confirmaría el rol que habría jugado Danton en la organización de la insurrección; ¿qué autoridad habría podido tener si, como los girondinos, se hubiera mantenido apartado?
Después de la suspensión del rey, el 10 de agosto de 1792, Danton fue elegido por la Asamblea legislativa, con 222 votos sobre 182 votantes, ministro de Justicia. Tomó como secretarios a Camille Desmoulins y Fabre d'Eglantine; este último tuvo la dirección de los asuntos del ministerio. Danton nombró como miembros del comité judicial encargado de preparar las decisiones del ministro a Barrère, Collot, d'Herbois, Paré y Robespierre, aunque este último rechazó el cargo. El 11 de agosto Danton se presentó con sus colegas ante la Asamblea para prestar juramento a la libertad y a la igualdad.
"Ciudadanos, la Nación francesa, cansada del despotismo, había hecho una revolución; pero, demasiado generosa, llegó a un compromiso con el tirano. La experiencia le ha demostrado que no se debe esperar provecho de los antiguos opresores del pueblo. Ella está por retomar sus propios derechos. Pero en toda circunstancia y sobre todo en los debates particulares, en el punto en que comienza la acción de la justicia, allí deben cesar las venganzas populares. Ante la Asamblea nacional asumo el compromiso de proteger a los hombres que se hallan entre estos muros; caminaré a la cabeza de ellos y responderé por ellos."
Igualmente significativa de su línea política es la circular que Danton enviara en aquel mes de agosto de 1792 a los tribunales. Se debía asegurar la libertad política e individual, el mantenimiento de las leyes, la tranquilidad pública, la unidad de los ochenta y tres departamentos, la prosperidad del pueblo, no una imposible igualdad de bienes sino una igualdad de derecho y de felicidad: el programa de la burguesía revolucionaria. Danton concluía con estas palabras: "Que se inicie la justicia de los tribunales y cesará la justicia del pueblo".

Danton y la defensa nacional
Hasta el historiador Albert Mathiez no niega que en las críticas circunstancias del verano de 1792 Danton se haya tornado benemérito de la Revolución, por el impulso que supo darle a la defensa nacional. En el ministerio del 10 de agosto, aun sin ser oficialmente el jefe, Danton dominaba a sus colegas con su carácter, con su pasado revolucionario, con la rapidez de sus decisiones. Entonces fue el verdadero jefe del Consejo ejecutivo.
Ante la noticia de la toma de Longwy por parte de las tropas prusianas, el 25 de agosto de 1792, los ministros se reunieron en la casa de Danton. Roland, ministro de Interior, propuso abandonar París para refugiarse en Blois, trasladando al rey y al tesoro. Danton se opuso a tal proyecto, y lo hizo rechazar:
"Hice venir a mi madre que tiene setenta años; hice venir a mis dos hijos, que llegaron ayer. Antes que los prusianos entren en París, prefiero que mi familia muera conmigo; prefiero que veinte mil llamas hagan de París, en un instante, un puñado de cenizas. Roland, cuídate de hablar de fuga, que el pueblo no te oiga."
La proclamación del Consejo ejecutivo del 25 de agosto de 1792 fue un llamado al combate; en él se percibe la impronta de Danton:
"Los peligros aumentan; nuestros enemigos preparan y están por descargar los últimos golpes del furor. Amos de Longwy, avanzan amenazantes sobre Thionville, Metz y Verdún en el intento de abrirse un camino hacia París. Piensan que podrán llegar. ¿Quién de entre vosotros, con el justo sentimiento de las propias fuerzas, no se rebela fieramente ante esta idea? Ciudadanos, ninguna nación de la tierra obtiene la libertad sin combatir."
El 28 de agosto de 1792 Danton hizo decidir por la Asamb'ea legislativa que las barreras de París permanecieran abiertas, para evitar que la capital sufriera hambre. Pero al mismo tiempo hacía decretar inspecciones domiciliarias para buscar armas. "... Cuando una nave se hunde, la tripulación arroja al mar todo lo que puede perjudicarla. Así, todo lo que puede perjudicar a la nación debe ser arrancado de su seno... Si deben ser puestos en manos de la ley treinta mil traidores, que se lo haga mañana mismo."
Las inspecciones domiciliarias, realizadas por los comisarios de las secciones parisienses, fueron un preludio de las jornadas de setiembre. La mañana del 2 de setiembre de 1792 se supo en París que el ejército de Brunswick había asediado a Verdún. Una emoción y un furor extraordinarios se apoderaron del pueblo parisiense. Se disparó el cañón de alarma, las campanas doblaron, se llamó a reunión general. El pueblo se trasladó a las prisiones para juzgar a los sospechosos y a los traidores. Danton, desde la tribuna de la asamblea, pronunció su más célebre discurso: "Señores, es verdadero motivo de gran pesar para los ministros de un pueblo libre

En la página precedente:

1. El primer club revolucionario: La Sociedad de los amigos de la Constitución o Club de los Jacobinos. París, Museo Carnavalet (Snark).

2. Danton en la tribuna, en una estampa del siglo XIX, Museo Carnavalet (Snark).

3. La abolición de los títulos de nobleza: el decreto de la Asamblea nacional de 1790. París, Museo Carnavalet (Snark).

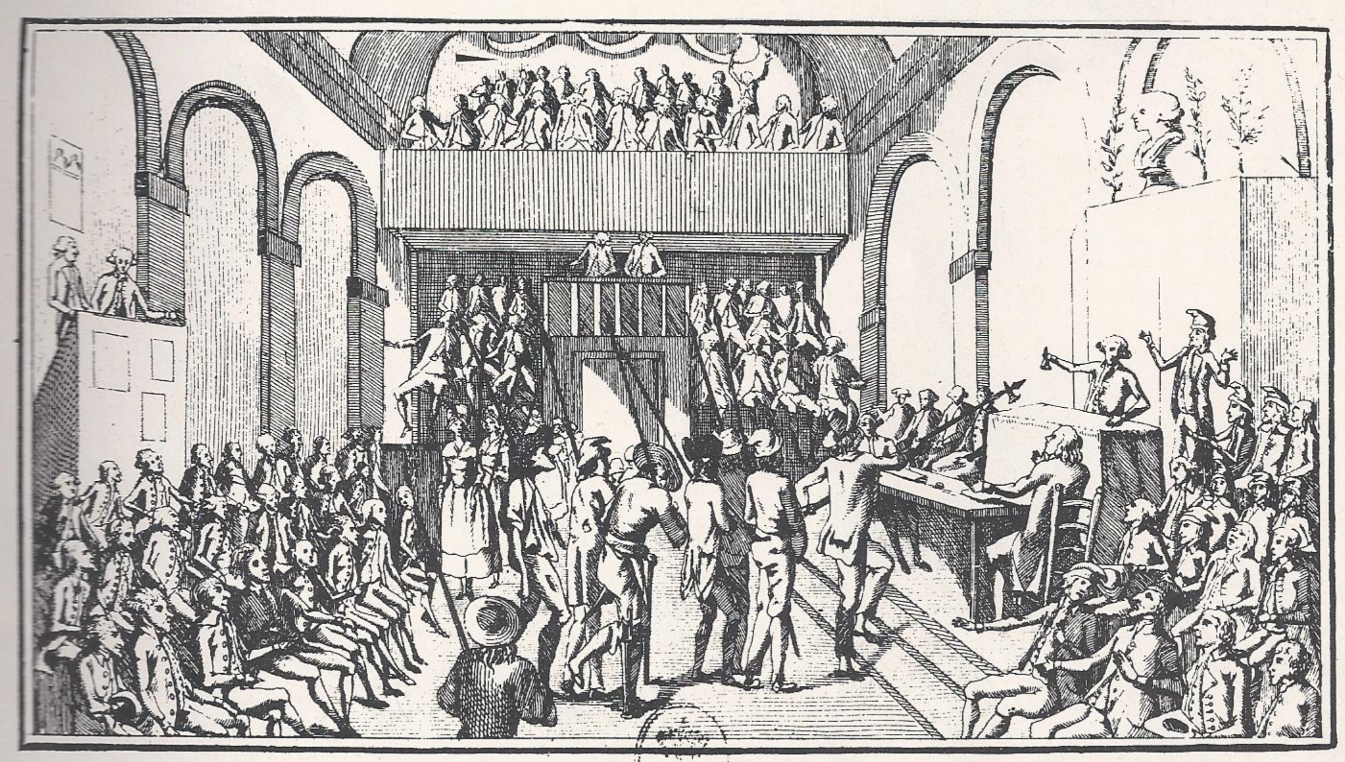
1. El pueblo de París en Versalles el 5 de octubre de 1789. París, Museo Carnavalet (Snarg).

2. El regreso triunfal de Versalles a París, Museo Carnavalet (Snark).

LA JOURNÉE MEMORABLE DE VERSAILLES, Le lundi 5 Octobre 1789, un Peuple immense d'hommes et de femmes, armé de Piques, f
de fusils &c. sorti de Paris se porta à Versailles dans l'apres diné, C'est du Pain qu'il nous faut et non des Loix, ont ils dit à l'assemblée Nationale. Sa Majesté
revint à toute bride de la chasse, ou il etoit des le matin, plusieurs Gardes du Roi ont été decolés, et 2 de leurs tetes apportées à Paris en triomphe, par ce meme Peuple



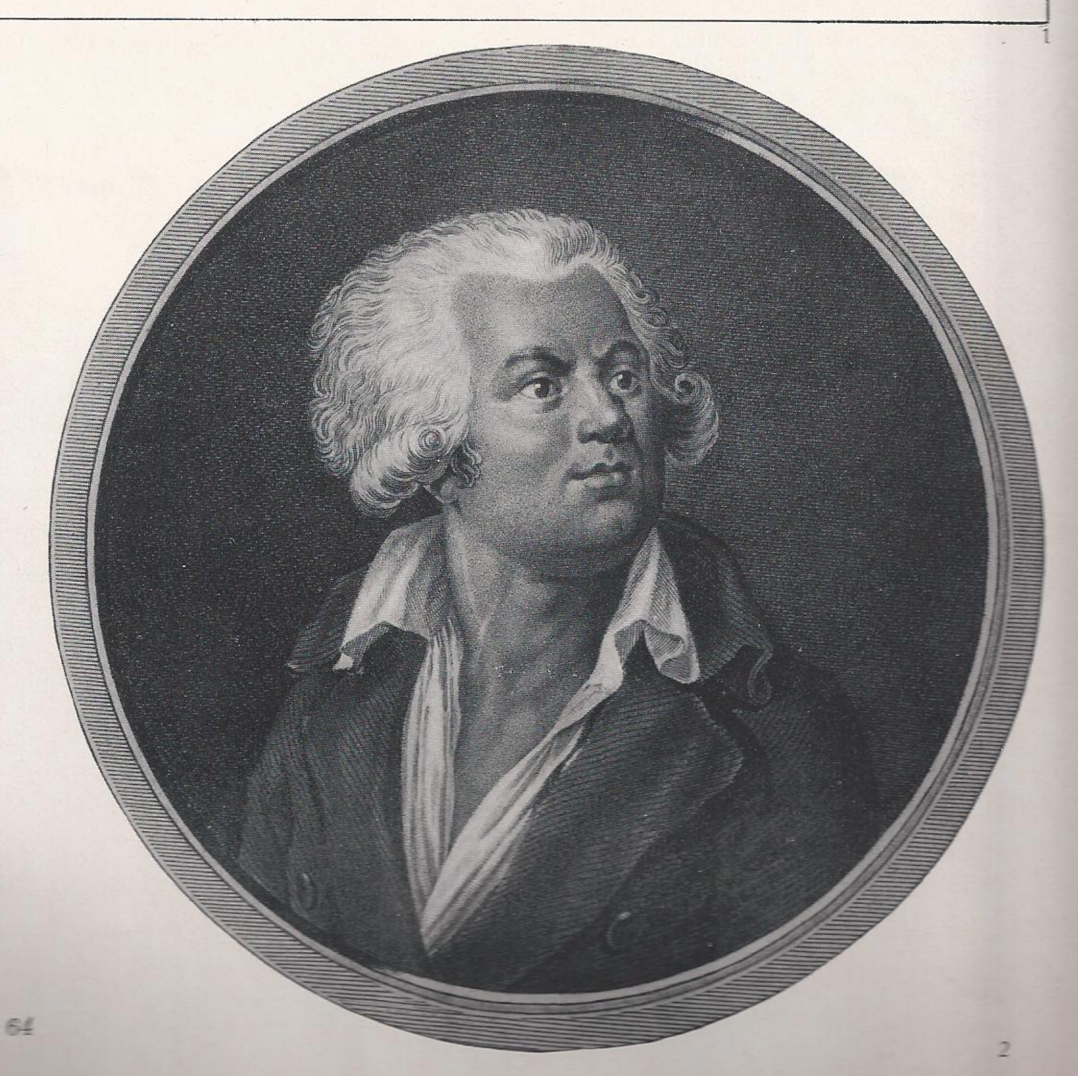
Le Retour triomphant des Heroines Francaises de Versailles a Paris le 6 Octobre 1789.



1

1. *Los sans culottes* frente a la Asamblea *nacional*. Estampa popular, París, B.N. (Snark).

2. *Danton, París, Museo Carnavalet* (Snark).



2

el deberle anunciar que la patria debe ser salvada. La conmoción está en todos, cada uno se siente sacudido y arde en deseos de combatir. Sabed que Verdún no está todavía en manos de los enemigos. Sabed que la guarnición ha prometido matar al primero que proponga rendirse. Una parte del pueblo está por marchar hacia las fronteras, una parte excava trincheras, y una tercera, armada de picas, se dispone a defender desde el interior nuestras ciudades. París proporcionará toda la ayuda posible a todos estos esfuerzos. Los comisarios de la Comuna están por proclamar solemnemente la invitación a los ciudadanos a armarse y a marchar en defensa de la patria.

"En este momento, señores, podéis en verdad declarar que la capital se ha hecho digna de toda Francia; en este momento la Asamblea nacional está por convertirse en un comité de guerra propiamente dicho. Os solicitamos que acudáis a dirigir con nosotros este sublime movimiento del pueblo, nombrando comisarios que nos ayuden a aplicar estos grandes procedimientos. Pedimos que quienquiera se rehúse a servir con su propia persona o a entregar las propias armas, sea castigado con la muerte. Pedimos que los ciudadanos sean instruidos para dirigir sus movimientos. Pedimos que se envíen correos a todos los departamentos para informarlos de nuestros decretos. Las campanas que están por doblar no son una señal de alarma, sino la carga contra los enemigos de la patria. Para vencerlos, señores, es preciso que tengamos audacia, más audacia, siempre audacia, y Francia se salvará."

Danton y las masacres de setiembre

Mientras Danton pronunciaba este discurso, en las prisiones se iniciaba la masacre. ¿Cuál fue la responsabilidad de Danton en este trágico episodio? ¿Estaba él en condiciones de ponerle freno?

Según Mathiez, Danton habría organizado las masacres de setiembre para asegurarse la fidelidad de los voluntarios parisienses enviados a Champagne para combatir al enemigo: se debía "poner entre ellos y los emigrados un río de sangre", de acuerdo con lo que él habría declarado al duque de Chartres, el futuro Luis Felipe. Pero, en efecto, si Danton verdaderamente habló así, exageró en modo considerable su propia parte: nada prueba que las masacres hayan sido organizadas por él o por algún otro. Sólo se ha probado que Danton no hizo nada para detenerlas. ¿Pero acaso podía hacerlo, cuando el ministro del Interior, Roland, el síndico de París, Pétion, y los comisarios de la Asamblea permanecían trágicamente impotentes? Enviados a las prisiones, los comisarios de la Asamblea no pudieron hacer nada. El 10 de mayo de 1793, en la Convención, Danton declaró: "Digo, y en esto tendré seguramente el asentimiento de todos aquellos que fueron testigos de aquellos terribles movimientos, que ninguna fuerza humana era capaz de poner freno al desborde de la venganza nacional."

¿Danton responsable de las masacres de setiembre? Es una leyenda de origen girondino. Fue Louvet quien declaró que Danton deseaba subir al trono sobre los cadáveres de setiembre. Fue Madame Roland, quien detestaba a Danton, la que le atribuyó a éste en sus *Memorias* las siguientes palabras: "Me importa un bledo de los prisioneros; que les ocurra lo que deba ocurrirles." También leyenda, sin duda, lo que Danton, según Taine, le dijera al duque de Chartres: "Fui yo quien las hizo." Recordamos, por el contrario, que fue él quien salvó a Adrian Duport, arrestado en Château de Bignon y trasladado a París, haciéndolo encarcelar en Melun; quien obtuvo un pasaporte para Charles de Lameth, arrestado en Rouen...

Las masacres de setiembre no son la empresa de un hombre, sino del pueblo parisiense. Las mismas se incluyen en el contexto revolucionario del verano de 1792 y se explican con el peligro nacional.

Las negociaciones secretas

A comienzos de setiembre de 1792, en el mismo momento en que exaltaba a la audacia ante la Asamblea legislativa, Danton, por intermedio de su agente Noël, negociaba la paz en Londres. Poco después intentó accionar sobre el gobierno inglés sirviéndose de Talon, a quien le había procurado un pasaporte: se le ofrecía a Pitt abandonar Tobago. Al mismo tiempo, se realizaban otras tratativas en dirección a Prusia. Así, mientras ostentaba su certeza en la victoria, Danton negociaba. No se quiere decir, sin embargo, que se trató de una contradicción propiamente dicha. Más desconcertantes parecen las tratativas con los prusianos en las semanas que siguieron al triunfo de Valmy. Las tropas de Federico Guillermo IV pudieron retirarse sin problemas. Éste es uno de los hechos más extraños de la historia militar francesa. Sin embargo, para explicarlo, se debe tener en cuenta las angustias patrióticas de aquel mes de setiembre de 1792, el espejismo prusiano, que deformaba el juicio de los franceses de la época, el deseo tenaz de Dumouriez de ir a conquistar Bélgica.

Sin duda pleno de ilusiones acerca de la diplomacia prusiana, Danton esperaba tratar con Prusia y luego concluir una paz general de compromiso. En esta perspectiva se debía cuidar al rey, y él se dispuso a hacerlo. Política posible... Pero las contradicciones de Danton tornaron inevitable el jaque. Si el 4 de octubre de 1792 propone decretar que la patria ya no está en peligro, a continuación se pronuncia en favor de la guerra de propaganda. Se declara anexionista, contribuye a tornar inevitable la guerra contra Inglaterra. Su conducta se acerca a la de la Gironda, y con ésta comparte las terribles responsabilidades. La Gironda, al rechazar sus ofertas de reconciliación, lo arroja nuevamente en la corriente. Y no es menos cierto que desde aquel momento Danton ya no tiene una política propia.

El fracaso de la política conciliadora

El 6 de setiembre de 1792 Danton fue elegido diputado de París a la Convención nacional con 638 votos sobre 700 (el día anterior Robespierre, elegido como cabeza de lista, había recogido 338 votos sobre 525 votantes).

Al no poder unir la función de representante del pueblo con la de ministro, Danton renunció a esta última el 21 de setiembre de 1792.

"Las recibí bajo el tronar del cañón con el cual los ciudadanos de la capital fulminaron al despotismo. Ahora que la reunión de los ejércitos se ha producido y se ha realizado la unidad de los representantes del pueblo, ya no debo reconocer mis funciones precedentes: no soy más que un delegado del pueblo."

En los comienzos de la Convención Danton se dedicó a solucionar, entre los partidos revolucionarios, todas las oposiciones, todos los rencores. Esta política de reconciliación fracasó por el enceguecimiento de la Gironda.

El 21 de setiembre de 1792 Danton solicita a la Convención que rechace "los vanos fantasmas de dictadura, las extravagantes ideas de triunvirato, todos los absurdos inventados para aterrorizar al pueblo". Utiliza un lenguaje moderado, que estima adecuado para acercar a la Gironda a esta república de propietarios que finalmente llamaba a reunión con sus votos a todas las fracciones revolucionarias de la burguesía: "Se ha creído, óptimos ciudadanos han creído, que los amigos ardientes de la libertad podían perjudicar el orden social, al exagerar sus principios. Bien, repudiemos aquí toda exageración; declaremos que todas las propiedades territoriales, individuales e industriales serán eternamente mantenidas."

La Convención decretó en seguida: "las personas y las propiedades están bajo la protección del pueblo francés". Condorcet hizo el elogio de Danton en su *Chronique de Paris*: "Los buenos ciudadanos reconocieron entonces que se habían equivocado (acerca de Danton) y los enemigos de la patria vieron disminuir sus esperanzas."

Sin embargo, el 25 de setiembre de 1792 la ofensiva girondina se desarrolló contra la representación de París y contra la Montaña. Los girondinos reclamaban, en especial, la organización de una guardia departamental para proteger a la Convención contra el pueblo de París. Una vez más Danton intentó la conciliación. Aquel mismo 25 de setiembre volvió a pedir la pena de muerte para todo aquel que propusiera la dictadura o un triunvirato; justificó a la diputación de París: "ninguno de nosotros


Refrain des Travailleurs
Ah! ça ira ça ira ça ira bien
A bas à bas le Parasol et ça ira mieux
ça ira ça ira
ça ira
Ceux qui ont vu il y a peu de jours le Champ de Mars et qui le revoyent aujourdhui sont surpris de la Metamorphose qui s'i est operée Cette Plaine immense a ete transformée tout a coup en un vaste et superbe Cirque. C'est sans exemple et jamais on a vu chez aucun peuple travailler avec autant d'ardeur et de zele d'aprés les bruits qui couroient que ces travaux ne serait pas fini pour la Fete du 14 Juillet tous les habitans de Paris et meme des environs, hommes femmes enfans et tous les ordres Religieux se sont empressez avec une ardeur incroyable a ces penibles travaux la pluie et le mauvais temps n'a fait qu'animer leur Courage et ont peut dire que tous les bons Citoyens ont mis la main a l'œuvre
A Paris chez Basset rue St. Jacques.

1. Los preparativos de la fiesta del 14 de julio de 1790. Estampa del siglo XVIII, París, Museo Carnavalet (Snark).

2. Fiestas y fuegos de artificios en los Campos Elíseos el 18 de julio de 1790. París, Museo Carnavalet (Snark).

pertenece a este o aquel departamento, sino que pertenece a Francia entera"; pero no se solidarizó con Marat ("atribuyo tales exageraciones a las vejaciones que ha sufrido aquel ciudadano. Creo que los subterráneos en los que ha estado recluido han exacerbado su espíritu"). Danton concluía denunciando los proyectos federalistas atribuidos a la Gironda, y haciendo un llamado a la unidad. "Se pretende que algunos de nosotros deseamos despedazar a Francia; hagamos que tales ideas absurdas desaparezcan, decretando la pena de muerte contra aquellos que las sostienen. Francia debe ser un todo indivisible. Debe tener unidad de representación... Propongo se decrete que la Convención nacional establezca, como base del gobierno que se dispone a formar, la unidad representativa y ejecutiva. No sin algún dolor sabrán los austríacos de esta santa armonía..." Luego de esta intervención en la Convención declaró a la República francesa "única e indivisible".

La Gironda persistió en sus denuncias. El 9 de octubre de 1792 Danton fue reemplazado en el ministerio de Justicia por el prudente Garat. El día siguiente, 10 de octubre, debió rendir cuentas, como todo ministro que se aleja de su cargo. Si bien lo hizo en cuanto a los gastos extraordinarios, no logró justificar el empleo de 200.000 libras en gastos secretos. El 18 de octubre la Gironda volvió a la carga. Danton se enredó en las explicaciones que daba y terminó por reconocer: "Confieso que para la mayor parte de estos gastos no tenemos recibos muy regulares." El 7 de noviembre tuvo lugar un nuevo debate y la Gironda se encarnizó. Finalmente, la Convención se negó a aprobar lo operado por Danton. Desde entonces, en todas las oportunidades, la Gironda recordaba el asunto de las cuentas contra Danton. Él se sintió exacerbado, políticamente perjudicado; la política de conciliación había fracasado. Danton había notificado la ruptura en su discurso del 29 de octubre de 1792, respondiendo a un informe en el que Roland había acumulado todas las acusaciones girondinas contra la Comuna de París, contra Robespierre y contra Marat. "¿Dónde están, entonces, estos hombres, acusados de conjurar, de pretender la dictadura y el triunvirato? ¡Que se den sus nombres! Sí, debemos reunir nuestros esfuerzos para que cese la agitación producida por algunos resentimientos y por pretensiones personales, antes que atemorizarnos por vanos y quiméricos complots cuya existencia sería muy difícil comprobar."

El proceso del rey

El 30 de noviembre de 1792 Danton fue enviado en misión a Bélgica donde estaba el ejército de Dumouriez, para informarse acerca del estado de aquella fuerza, de sus depósitos y de sus provisiones. Así fue como Danton no asistió a los primeros debates en la Convención del proceso de Luis XVI, ni a los dos primeros llamados nominales. Pero estuvo presente en la sesión del 15 de enero de 1793 y votó en favor de la muerte y contra la emisión.

Aunque ausente en el proceso, Danton había tomado parte activa en este asunto, desde comienzos del otoño. Según el testimonio de Théodore de Lameth en sus *Memorias*, Danton deseaba salvar al rey. Hacia fines de octubre de 1792 habría declarado: "Haré, con prudencia y coraje, todo lo que pueda; no tendré temor de exponerme si existe posibilidad de éxito; pero si pierdo toda esperanza, no deseo hacer caer mi cabeza junto con la suya, y estaré entre aquellos –os lo declaro– que lo condenen." Y también: "¿Se puede salvar a un rey sometido a juicio? Ya está muerto cuando comparece ante los jueces." Su táctica, entonces, habría sido la de aplazar indefinidamente el proceso. Según Théodore de Lameth, Danton habría tomado en consideración también la evasión y, según el informe de Saint-Just del 11 de germinal del año II (31 de marzo de 1794), el exilio: "Fuiste tú el primero, en un círculo de patriotas a quienes deseabas tomar por sorpresa, el que propuso el exilio del Capeto, propuesta que no osaste ya sostener a tu regreso de Bélgica, porque ya había sido superada y te habría perdido."

Según Michelet, que en este punto sigue a Bertrand de Molleville, Danton, hacia fines de noviembre, hizo un supremo esfuerzo de conciliación con la Gironda para salvar al rey: "Hacia fines de 1792 –escribe Michelet– era preciso tener gran coraje para arriesgar una palabra de piedad. Al comienzo del proceso, Danton se arriesgó a probar el terreno para ver si era posible suscitar no la misericordia, sino la generosidad del vencedor, el instinto magnánimo al que le repugna terminar con un hombre abatido." A los cordeleros, que le reprochaban que no apurara el proceso del rey y su muerte, Danton les habría respondido: "Una nación se salva, pero no se venga." Hacia el 30 de noviembre, aproximadamente, Danton habría realizado una última tratativa con los jefes de la Gironda, Vergniaud ciertamente y también Pétion, Condorcet, Gensonne, Clavières, tal vez Brissot. Qué se dijo en esta dramática entrevista, nadie lo supo nunca. Danton no logró convencer a los girondinos. A Gaudet, inflexible, Danton le habría gritado: "Gaudet, Gaudet, te equivocas; no sabes perdonar... No sabes sacrificar tu resentimiento por la patria... Eres obstinado y perecerás."

Al no lograr, a pesar de todos los esfuerzos, aliarse con la Gironda, Danton intrigó con Dumouriez. A comienzos de diciembre de 1792, en la época de su misión en Bélgica, Danton tuvo allí un encuentro con su amigo Noël, ocupado éste de ciertos asuntos ante la corte de Inglaterra, y venido especialmente desde Londres. El 10, de regreso

en la capital inglesa, Noël realizó negociados con Talon, el antiguo distribuidor de los fondos de la Lista civil, que había entrado en relaciones con Pitt: se trataba de obtener dos millones para realizar un plan de corrupción —"sacrificios pecuniarios solicitados por Danton" . . .—. Fracasados sus intentos, Danton votó por la muerte del rey y contra la remisión. Luis XVI fue guillotinado el 21 de enero de 1793. El 1º de febrero se declaró la guerra a Inglaterra. Se iniciaba la crisis general de la Revolución. Como ocurre habitualmente en tales circunstancias, Danton permaneció en la corriente revolucionaria, pero sin abstenerse de intrigar. Ésta es la época de sus tratativas con Dumouriez, que comandada en Bélgica. La muerte de su esposa, Gabrielle Charpentier, ocurrida el 11 de febrero, lo hizo volver a París. A fines de mes volvió a partir hacia Bélgica. El 5 de marzo Danton informaba a la Convención acerca de su misión y hacía el elogio de Dumouriez: "Une al genio del general el arte de entusiasmar y alentar a los soldados. La historia juzgará sus talentos, sus pasiones, sus vicios, pero esto es seguro: está interesado en el esplendor de la República."

El 1º de marzo, sin embargo, el ejército de Coburg, generalísimo austríaco, cayó sobre el ejército de Bélgica, disperso en sus acantonamientos. Fue la derrota. Las tropas francesas se retiraron en desorden. En París, estas derrotas suscitaron la misma fiebre patriótica del verano precedente y el mismo impulso revolucionario. El 9 de marzo las tipografías de los periódicos parisienses fueron saqueadas. Muchas secciones parisienses requirieron la institución de un tribunal excepcional para juzgar a los agentes enemigos. Danton, obsesionado por el recuerdo de setiembre, retomó la propuesta: "Aprovechemos los errores de nuestros predecesores; hagamos lo que nunca ha hecho la Asamblea legislativa: seamos terribles para conseguir que el pueblo lo sea." El 10 de marzo de 1793 la Convención decretó la institución del Tribunal revolucionario.

El 18 de marzo de 1793 el ejército de Dumouriez fue aniquilado en Neerwinden. El general dejó caer la máscara entonces y envió una carta sediciosa a la Convención. Danton y Delacroix fueron los encargados de ir a pedirle al general una retractación. Danton partió nuevamente hacia Bélgica y volvió a París el 27 de marzo. En cuanto a esta misión, pesan aún muchas dudas. La Gironda acusó a Danton de complicidad con Dumouriez. El 1º de abril de 1795 Danton, compitiendo en audacia, desvió la acusación hacia la Gironda con los aplausos de la Montaña: recordó los encuentros clandestinos de los girondinos con Dumouriez, demostró la complicidad de ellos con la conjura que habría pretendido salvar al rey. "Solicito se haga luz sobre mi caso, pulverizaré a los malvados que han osado acusarme; me he atrincherado en la ciudadela de la razón, y de ella saldré armado con el cañón de la verdad." Fue la ruptura definitiva entre Danton y los girondinos: el 2 de junio de 1793, cuando el pueblo de París reclamó la exclusión de éstos de la Convención, no hizo nada para defenderlos.

En el Comité de Salud Pública

El 7 de abril de 1793 Danton ingresó en el primer Comité de Salud Pública, que había sido creado en la víspera. Allí permaneció hasta la renovación del 10 de julio cuando fue eliminado. Por tres meses Danton fue de hecho el jefe del gobierno, encargado con Barrère especialmente de los asuntos exteriores, y con Delmas de las operaciones militares.

Desde el 14 de abril Danton define una política de defensa nacional: "Cuidadanos, el genio de la libertad ha desatado el carro de la revolución. Todo el pueblo lo arrastra y se detendrá en los límites de la Razón. Hagamos ver que somos dignos de guiarlo; decretemos que no nos mezclaremos en lo que le ocurre a nuestros vecinos, pero decretemos también que la República vivirá. Condenemos a muerte a todo el que proponga un acomodamiento diferente de aquel que tiene como base los principios de nuestra libertad." La Convención adoptó el decreto, declarando que habría preferido permanecer sepultada bajo sus mismas ruinas antes que tolerar que cualquier potencia interfiriera en los asuntos internos de la República.

En efecto, Danton, durante su segunda permanencia en el gobierno siguió una política de compromiso y de negociados. Parece ser que contaba con el voto de la Constitución para reconducir a la sumisión por lo menos a una parte de los rebeldes internos. En cuanto al enemigo externo, Danton hizo que la Convención permitiera implícitamente que se realizaran negociados, con reservas que no tuvo en cuenta; intentó todas las vías para entrar en tratativas con el enemigo. Maret, agente diplomático de la República en Londres y luego en Nápoles, sostiene haber sido autorizado a ofrecer la liberación de la reina María Antonieta. Hasta se llegó a sospechar que Danton favorecía su evasión; Courtois, representante del Aube, asegura que ésta era, sin duda, su voluntad; pero aparte de las afirmaciones de Courtois, los documentos nos informan solamente acerca de las voces que, al respecto, corrían entre el público.

Es cierto que Danton podía considerar, de buena fe, ventajoso negociar para intentar disolver la coalición, o también para obtener la paz general. Con tal fin se podía concebir el poner sobre la balanza la libertad de la reina para mejorar la situación diplomática francesa. Pero Danton se extralimitaba en sus poderes cuando superaba los límites que la Convención había establecido para el problema. En realidad, si verdaderamente deseaba hacer evadir a María Antonieta (esto debe ser probado aún), ello era una traición propiamente dicha a la Revolución, que se vería privada de un rehén tan precioso.

De todos modos, dadas las condiciones en que estaban las cosas en la primavera de 1793, una política de negociaciones era inconcebible. Los coligados obtenían victorias por doquier, Francia se veía invadida y desgarrada por la contrarrevolución. Era vano esperar desarmar al enemigo con concesiones cuando les sonreía la victoria; en cuanto a la suerte de María Antonieta, los sucesos que siguieron prueban que se desinteresó de ello. Danton perdía su tiempo. La República no tenía otra esperanza que la lucha a ultranza. Es la política que los *sans culottes* parisienses impusieron finalmente y que condujo el segundo Comité de salud pública: *¡La victoria o la muerte!*

Si se trata de hacer el balance de la acción política de Danton desde agosto de 1792 hasta julio de 1793, se comprueba que fue largamente positiva desde el punto de vista revolucionario en agosto y en setiembre de 1792. En los meses que siguieron la política de Danton se tornó más discutible, aunque fácilmente explicable. Los resultados de su paso en el Comité de salud pública fueron negativos. Sin embargo, fue durante los últimos meses de su vida cuando la conducta política de Danton pareció particularmente deplorable.

El jefe de la oposición moderada

En el verano de 1793 la conducta política de Danton se tornó más compleja. En diversas ocasiones sostiene la política del Comité de salud pública y contribuye a su refuerzo, aun negándose a ingresar en el mismo, lo que hubiera estabilizado la situación política. Tal vez Danton parecía todavía el tribuno popular, que asumía la defensa de las reivindicaciones de las masas, dándoles solidez política. Muy pronto, sin embargo, manifiesta su deseo de estabilizar el movimiento revolucionario; y, lo haya deseado o no, termina por aparecer como jefe de la facción indulgente y moderada.

Desde el 25 de julio al 8 de agosto de 1793 Danton estuvo a cargo de la presidencia de la Convención. Él intervino en la discusión del plan de educación de Lepeletier, que Robespierre había presentado a la Asamblea: "Después del pan, la educación es la primera necesidad del pueblo." Intervino en la discusión de los asignados, aunque afirmara: "No entiendo mucho de cuestiones económicas", agregando, "pero soy un experto en cuanto a la felicidad de mi país." El 28 de julio, Danton había propuesto extender los poderes del Comité de salud pública, y también poner a su disposición un crédito de cincuenta millones. El Comité aceptó el crédito, pero rechazó los nuevos poderes que se le ofrecían. También fue Danton quien



1. Danton, en un dibujo de David. París, Museo Carnavalet (Snark).

2. Autógrafo de Danton. París, Museo Carnavalet (Snark).

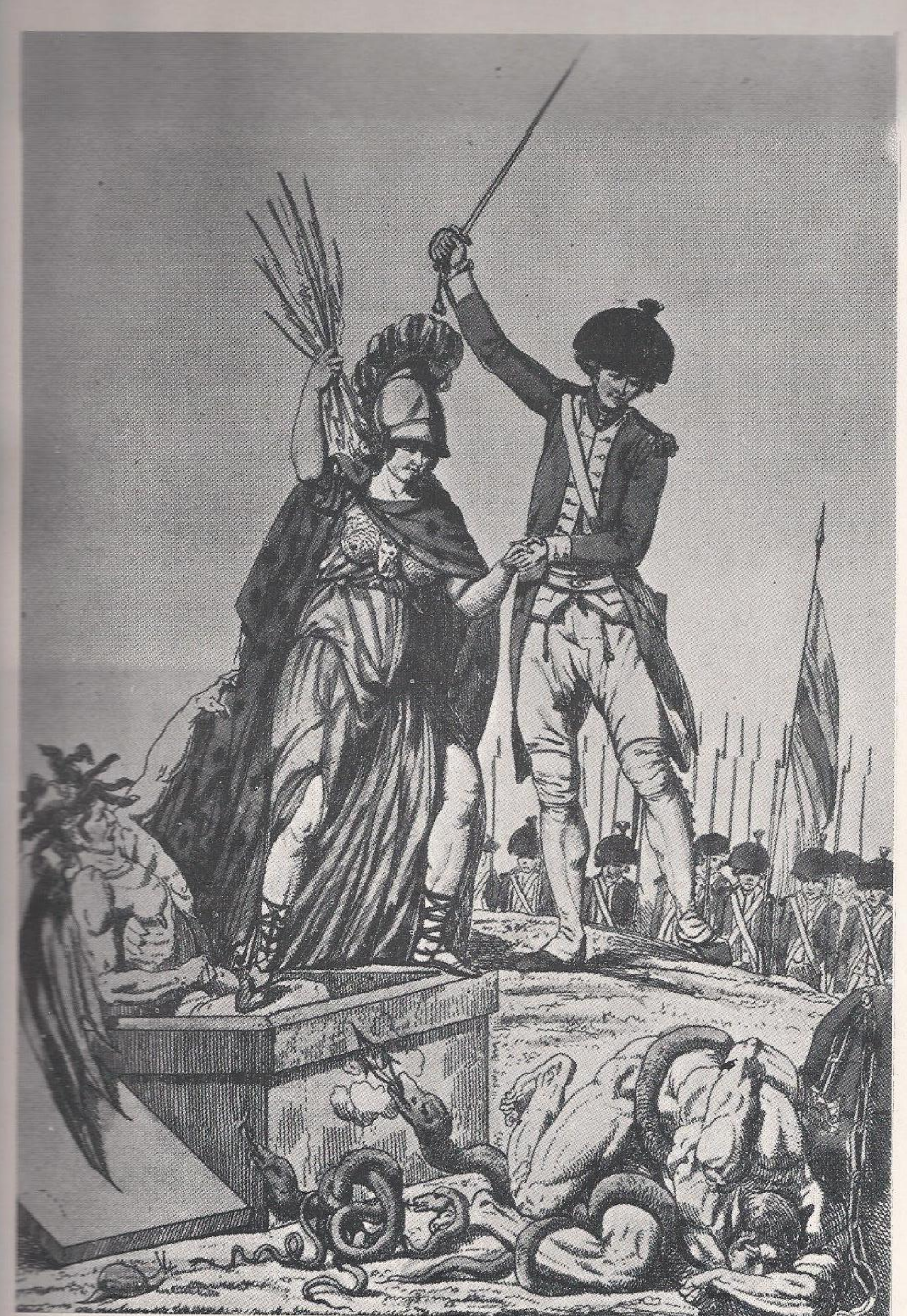
En las páginas centrales:

Juego "nacional e instructivo" de la época revolucionaria, París, Col. privada (Snark).



Henri IV chez le Fermier
JEU NATION
OU LEÇONS
Données aux bons Cit
REGLES GENERALES DU JEU
Chaque joueur met au jeu 12 Jettons ou un plus grand nombre, selon la convention. On peut donner à ces jettons une valeur modique que l'on veut, mais si on leur donne la valeur d'un Sols et au delà les gagnants sont obligés de donner aux pauvres quinze pour cent de leur gain, parceque ce jeu national a pour but l'instruction et le plaisir, et non le desir d'un gain exorbitant. On se sert de deux dés et on commence à compter au N.° 1. Le nombre amené par les dés est marqué par une marque particuliere à chaque joueur, qu'il pose sur l'anneau ou ce nombre est imprimé. Les autres joueurs suivent de même. Au 2.me coup on part de l'endroit où se trouve la marque, on compte jusqu'au nombre qu'on a amené et on y laisse la marque. On fait de même pour tous les autres coups, jusqu'a ce qu'un des joueurs arrive au N.° 83. Ce joueur gagne, ramasse tout ce qui se trouve encore sur le jeu et la partie est finie. Celui qui tombe sur une poule compte encore une fois le nombre qu'il a amené jusqu'a ce qu'il parvienne a un anneau où il n'y a point de poule et y laisse sa marque. Si un joueur parvient à un anneau déjà occupé par la marque d'un autre joueur il retourne à la place d'où il étoit parti; car il ne faut chasser personne de la place qu'il occupe.
Le joueur qui surpasse 83 recule d'autant d'anneaux que le nombre amené excede 83. Il faut remarquer qu'en comptant on commence non par l'anneau où l'on se trouve mais par le suivant.
LA BONTE
LA PHILOSOPHIE
VOLTAIRE
LA SOCIETE
LA TOLERANCE
LA DISSIMULATION
LA VIGILANCE
LA LIBERTE
LA COURONNE CIVIQUE
LA RESPONSABILITE
J.J. ROUSSEAU
LA LOI
LE BIEN PUBLIC
LES DROITS DE L'HOMME
LE GENIE DE LA LIBERTE
L'AMOUR DU CITOYEN
LA TRAHISON
LA COCARDE NATIONALE
LE PRINCE ROYAL
L'AMOUR DE LA PATRIE
LA REVOLUTION
MIRABEAU
L'ASSEMBLEE NATIONALE


INSTRUCTIF,
ET AMUSANTES
IV et le Pere Gerard.
la Poule au Pot
LA CRUAUTÉ
L'ANARCHIE
LES GUERRES CIVILES
LA SEDUCTION
LE COURAGE
MONTESQUIEU
LA BANQUEROUTE
L'IGNORANCE
LES FERMIERS GENERAUX
L'AUTEL DE L'HYMEN
LE 14 JUILLET 1789
LA BASTILLE
L'ESCLAVAGE
LES CITOYENNES FRANÇOISES
L'AUTEL DE LA PATRIE
L'INCONSTANCE
LETTRE DE CACHET
CONSTITUTION
LA FEDERATION
LA DISCORDE
L'EGALITÉ
LA GLOIRE
LES MINISTRES
LES MOINES
LA FRANCE
LES ARISTOCRATES
LE POUVOIR LEGISLATIF
LA NOBLESSE
LE CLERGÉ
REGLES PARTICULIERES DU JEU
et relatives aux Nos. marqués d'une Etoile
N°. 5. La Seduction paye 8 jettons.
N°. 9. Henry IV. gagne 16 jettons.
N°. 18. Le Despotisme meurt
N°. 21 La dette nationale paye à volonté
N°. 25 Le Clergé avance vers 55.
N°. 26 La Noblesse retourne au N°. 1
N°. 27. L'intrigue est annullée
N°. 28. Les Ministres sont placés au N°. 60.
N°. 30 Les Lettres de Cachet sont annullées
N°. 31 La Bastille n'existe plus
N°. 32 Les Fermiers Génér. payent 12
N°. 34. Montesquieu passe par les Nos. 49 et 56 pour aller au N°. 75. quand bien même la 1re ou la 1re et la 2e. de ces trois places seroient occupées; mais si ces trois places sont occupées il reste au N°. 34.
N°. 35 Le courage conduit au N°. 51.
N°. 38 Voltaire parvient à 75
N°. 44 La Révolution atteint 79
N°. 45 Mirabeau parvient à 75
N°. 46 L'Assemblée Nationale parvient à 73
N°. 47. Le Don patriotique avance à 53 et paye à volonté
N°. 48 La Religion conduit à 76
N°. 50 La France se range à 59
N°. 54 Le 14 Juillet gagne 12 et passe à 74
N°. 57. Les Princes payent 10
N°. 61 Louis XVI avance à 65
N°. 62 Le Dauphin passe à 78
N°. 63 Varennes retourne à 14
N°. 66. Les Contre révolutionnaires vont au N°. 19.
N°. 67. Les Aristocrates sont mis à 41
N°. 68. Les Moines sont rendus à 6
N°. 69 La Discorde renvoye à 7
N°. 70. L'Inconstance renvoye à 3
N°. 72 Les Citoyennes Françoises gagnent 6.
N°. 83 La Nouvelle Constitution gagne la partie
Nota Mourir être annullé, ne plus éxister; Ces mots veulent dire: Sortir du jeu. Pour s'y remettre, il faut renouveller la mise.



1. Francia y Lafayette abaten el despotismo. París, Museo Carnavalet (Snark).

el 6 de setiembre propuso elevar de nueve a doce los miembros del Comité, medida que fue aprobada; aún se negó obstinadamente a formar parte del mismo.

Cuando los delegados de las asambleas primarias, venidos a París para la aceptación de la Constitución y para la fiesta del 10 de agosto, presentaron a la Convención su petición en favor del reclutamiento en masa y del arresto de los sospechosos, Danton sostuvo esta moción: "Los delegados de las asambleas primarias vienen a promover entre nosotros la iniciativa del terror contra los enemigos internos. ¡Ninguna amnistía para los traidores! ¡Que la espada de la ley caiga sobre los conspiradores internos, realizando la venganza popular!" Danton pidió que se confiara a estos delegados la misión de redactar el inventario de las armas, de las municiones y de los caballos en toda Francia y de buscar los hombres necesarios para un reclutamiento extraordinario. "¡A golpes de cañón debemos notificar la Constitución a nuestros enemigos! Éste es el momento de pronunciar este grande y último juramento: arrojarnos todos a la muerte o aniquilar a todos los tiranos." El reclutamiento en masa fue decretado el 23 de agosto de 1793.

Danton se mantuvo así en la corriente revolucionaria, sosteniendo las reivindicaciones populares, sobre todo en materia de subsistencia y de represión. El 31 de agosto aprobó, entonces, las medidas tomadas por los representantes en misión en Marsella, luego de la caída de aquella ciudad rebelde. "Es necesario que los comerciantes, que han visto con placer la humillación de los nobles y de los sacerdotes, esperando beneficiarse a su vez, y que hoy desean con más perfidia la contrarrevolución, sean humillados; contra éstos es necesario mostrarse tan terribles como contra los primeros."

Y cuando las grandes manifestaciones populares del 4 y del 5 de setiembre de 1793 obligaron a la Convención a poner el terror a la orden del día, Danton sostuvo con su elocuencia todas las reivindicaciones. "Un ejército revolucionario no basta, sed revolucionarios vosotros mismos ... queda por castigar el enemigo interno que ya tenéis en vuestras manos y aquel que aún debéis aferrar. Es necesario que el Tribunal revolucionario sea dividido en un número suficientemente grande de secciones para que cada día un aristócrata, un malvado, pague con la cabeza sus malas acciones ... Solicito, en fin, que se haga un informe acerca del modo de dar mayor vigor a la acción del Tribunal revolucionario. ¡Que el pueblo vea caer a estos enemigos!" El 5 de setiembre de 1793 la Convención decretó la institución de un ejército revolucionario y el arresto de los sospechosos. El terror estaba ya en la orden del día: Danton había contribuido no poco a ello.

Sin embargo, mientras por una parte exhor-

taba a las medidas revolucionarias, Danton se esforzaba por controlar el movimiento revolucionario y por frenarlo. Aquel mismo 4 de setiembre solicitó a la Convención que se suprimiera la permanencia de las secciones, las que permitían a los ciudadanos reunirse cada día para deliberar acerca de los asuntos públicos: los militantes populares podían, así, concertar su acción y ejercer presión sobre la Convención y sobre los Comités de gobierno. Las asambleas de las secciones no debían realizarse más de dos veces por semana; como contrapartida "todo ciudadano, miembro de estas asambleas, que dese, en consideración de sus necesidades, reclamar una indemnización, la recibirá en razón de 40 sueldos por asamblea": medida demagógica pero que no podía ocultar las restricciones aportadas al ejercicio de sus derechos políticos por parte del pueblo. La evolución en el sentido moderado de Danton se definió en el curso del mes de setiembre de 1793. Pero no se manifestó en sus intervenciones personales. Fueron sus amigos quienes atacaron la política del gobierno. El punto culminante de esta primera ofensiva moderada fue la sesión que la Convención sostuvo el 25 de setiembre de 1793. Thuriot, un amigo de Danton, atacó a fondo la política del Comité de salud pública. Criticó radicalmente la economía directa: "Son criminales propiamente dichos aquellos que desean hacer creer a la nación que no se puede alcanzar la felicidad si no se cortan todas las ramas del comercio." Criticó la depuración: "Ahora se trata de acreditar la opinión de que la República no puede sostenerse si no se confían los puestos de responsabilidad a los sanguinarios." Y concluyó: "Debemos detener este torrente impetuoso que nos arrastra a la deriva." Thuriot expresa sin ninguna duda el pensamiento secreto de Danton. Sin embargo se instauraba el Terror. En octubre comenzaron los grandes procesos políticos. El 3, los girondinos fueron enviados ante el Tribunal revolucionario, y también María Antonieta. La reina fue guillotinada el 16 de octubre. El proceso de los girondinos comenzó el 6; el 30 fueron ajusticiados.

Danton se había retirado por entonces de la escena política, aduciendo razones de salud y de familia, y ocultando su secreta desaprobación por la represión terrorista. A Garat, que había ido a buscarlo en los primeros días de octubre, le habría dicho a propósito de los girondinos: "No podré salvarlos", y se echó a llorar. El 12 de octubre de 1793 Danton obtuvo permiso para retirarse de la Convención y partió para su pueblo natal, Arcis-sur-Aube. Recién volvió el 1º de frimario del año II (21 de noviembre de 1793). Durante esta ausencia se desarrolló el movimiento de descristianización, estalló el escándalo de la falsificación del decreto de liquidación de la Compañía de las Indias, en el que se vieron comprometidos algunos amigos de Danton, como Chabot, Basire, y también Fabre d'Eglantine. Así que las razones del brusco retorno de Danton resultan ambiguas.

A su regreso a París, Danton desarrolla una intensa actividad política; se justifica frente a los jacobinos y toma posición con el Comité de salud pública contra la descristianización.

Dado que durante su ausencia habían circulado voces malévolas en contra suya, Hébert invitó a Danton a justificarse. Él lo hizo el 13 de frimario (13 de diciembre de 1793): "¿Tal vez he perdido aquellos rasgos que caracterizan la figura de un hombre libre? ¿No soy ya aquel mismo hombre que se encontraba a vuestro lado en los momentos de crisis? ¿No soy el hombre que ha sido obstinadamente perseguido?... Os asombraréis cuando os haga saber mi vida privada, al ver que la colosal fortuna que me atribuyen mis enemigos y los vuestros se reduce a la pequeña parte de bienes que siempre he tenido. Desafío a los malvados a presentar contra mí la prueba de cualquier delito. Todos sus esfuerzos no podrán conmoverme. Deseo permanecer de pie con el pueblo. Me juzgaréis en su presencia..." Robespierre tomó la defensa de Danton: "Danton, ¿no sabes tú que cuanto más coraje y patriotismo tiene un hombre, tanto más los enemigos de la cosa pública se encarnizan para perderlo?..." El asunto no continuó. En aquel mismo momento Danton estaba secundando los esfuerzos del Comité de salud pública contra la descristianización: la estabilidad del Gobierno revolucionario exigía la unión de todos los montañeses. Danton había tomado, en efecto, neta posición contra la descristianización y sus propulsores. El 6 de frimario (26 de noviembre de 1793) se levantó violentamente contra las mascaradas antirreligiosas, exigiendo que se pusiera freno al asunto. Al mismo tiempo vigilaba a los extremistas; se debía infundir energía al gobierno, pero también reconducir al Terror a sus verdaderos objetivos: "es por cierto bello que los representantes se humillen ante el poder supremo, pero sería bello que previnieran y dirigieran sus movimientos inmortales". El 10 de frimario (30 de noviembre de 1793), Danton se opuso a la supresión del salario de los sacerdotes constitucionales y por lo tanto a la separación de Iglesia y Estado. El pueblo, sobre todo el de las campañas, no estaba maduro para esta medida; era un delito de lesa nación privar al pueblo de los hombres entre los que podía hallar aún alguna consolación. El 12 de frimario (2 de diciembre de 1793), cuando un postulante a la barra de la Convención comenzó la lectura de un poema en honor de Marat —en aquel momento objeto de un culto propiamente dicho en las secciones parisienses—. Danton replicó bruscamente: "También yo he defendido a Marat de sus enemigos, también yo he admirado las virtudes de este republicano; pero luego de haber hecho su apoteosis patriótica, es inútil escuchar todos los días su elogio fúnebre." El golpe de freno estaba dado.

El apoyo de Danton a la política gubernativa de estabilización no carecía por cierto de segundos fines personales y políticos. Él intentaba salvar a los amigos que habían sido arrestados en el asunto de la conspiración del exterior o que, como Fabre d'Eglantine, estaban implicados en el asunto de la liquidación de la Compañía de las Indias. Danton miraba más allá: alentar el impulso de las fuerzas del Gobierno revolucionario. La política dantonista se oponía en todos los puntos al programa popular sostenido por Hébert y por sus amigos cordeleros: terror extremo, *maximum* aumentado, guerra a ultranza. El ataque del gobierno contra la descristianización extinguió la reacción y favoreció la ofensiva dantonista. La lucha de las facciones se desencadenó. La misma tuvo las más graves consecuencias para el Gobierno revolucionario, pero también para el movimiento popular, y aun para la Revolución misma.

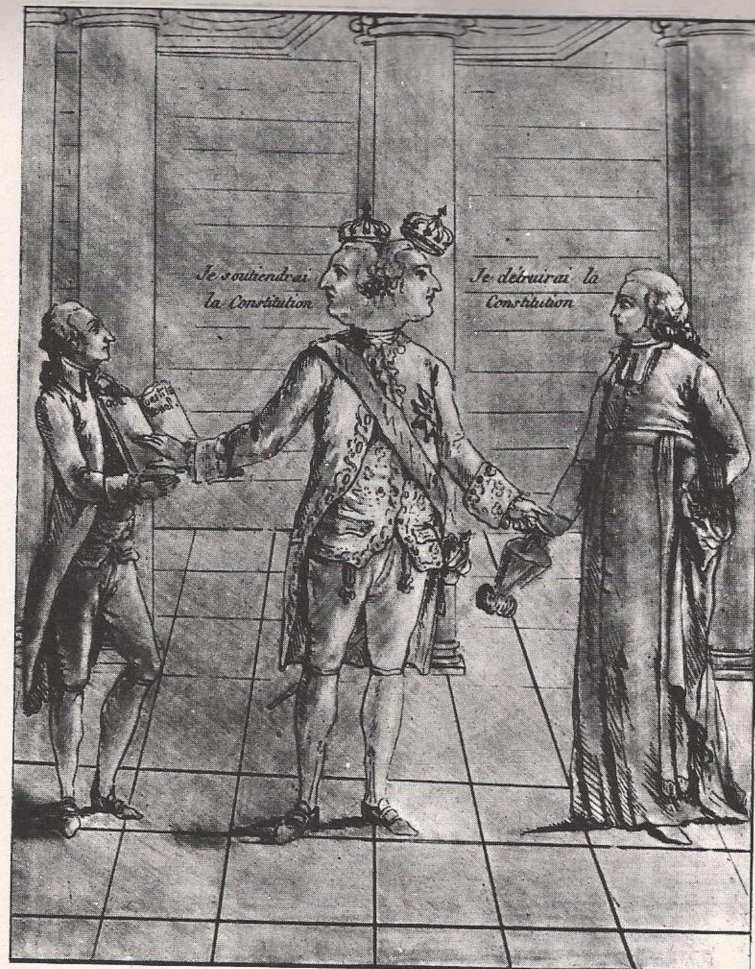
Estrategia de la moderación: un error histórico

Este período de la vida política de Danton, desde fines del verano de 1793 hasta la mitad del invierno de 1794, cuando fue asumiendo lentamente la figura de jefe de la oposición, rquiere una reflexión crítica. Después de sostener el segundo Comité de salud pública, Danton se rehusó a ingresar en el mismo. El 25 de setiembre de 1793 sus amigos atacaron en la Convención la política del gobierno e intentaron derribar al Comité. El 12 de octubre Danton se retiró a Arcis-sur-Aube: con ello pretendía, sin duda, subrayar su desaprobación en cuanto a los procesos contra María Antonieta y los girondinos. Deseaba moderar el Terror, limitar la represión a los conspiradores y a los traidores comprobados, disciplinar el movimiento popular, poniéndolo bajo el control del gobierno. ¿Pero por qué en tales condiciones no ingresó en el Comité de salud pública en modo de apoyar la acción moderadora de Robespierre, Por lo menos en esto, Danton cometió un error grave. Tal vez lo comprendió, y así se podría explicar su brusco regreso: reaparece en la Convención el 1º de frimario (21 de noviembre de 1793). Entonces se coloca abiertamente junto a Robespierre, sosteniendo la acción de éste contra los propulsores de la descristianización. Por su parte, el Incorruptible toma valerosamente su defensa ante los jacobinos.

Pero también es posible otra explicación, si se admite que Danton estaba implicado en las maniobras de sus amigos, los diputados que se habían comprometido, Fabre



1


Je soutiendrai
la Constitution
Je détruirai la
Constitution

2

3

1. La Constitución de 1791: Necker, el duque de Orleáns y Lafayette. París, Museo Carnavalet (Snark).

2. La posición ambigua de Luis XVI, representada en una estampa popular. París, Museo Carnavalet (Snark).

3. El 10 de agosto de 1792. Estampa anónima alemana del siglo XVIII (Snark).

d'Eglantine en particular, en el asunto de la liquidación de la Compañía de las Indias, o —en complicidad con Batz— en favor de los banqueros extranjeros. El arresto de Chabot y de Basire, sin duda le ha hecho temer verse implicado en el proceso de éstos; Basire, en una declaración escrita, lo llamaba a la causa. Según lo que nos dice Garat, Mergez, el sobrino de Danton, le habría aconsejado volver a París: "Vuestros amigos os invitan a volver a París lo antes posible. Robespierre y los suyos concentran sus esfuerzos contra vos." En aquel momento el Comité de salud pública estaba empeñado contra el movimiento popular y los propulsores de la descristianización; no existe el mínimo indicio de que en noviembre de 1793 el Comité deseara proceder contra Danton. Pero es posible que Chabot y Basire, o Fabre d'Eglantine, que los había denunciado pero que se sentía amenazado, hayan presentado las cosas de tal modo para poder llamar a Danton en su ayuda. Cualesquiera hayan sido las motivaciones de Danton a fines de 1793, él parecía, en aquella fecha, lo hubiera deseado o no, el jefe de la oposición. Aprovechando el apoyo que había ofrecido al Comité de salud pública contra el movimiento popular y contra los propulsores de la descristianización, los amigos de Danton se esforzaron por manejar el Comité y aun por derribarlo. Explotaron contra el mismo los rigores de la represión terrorista, como el descontento que suscitaban el reclutamiento en masa y la aplicación del *maximun* [precio máximo]; reunieron a todos aquellos qeu se sentían perjudicados por la política de guerra a ultranza; ellos aparecieron como el partido de la paz.

Sin duda Danton siempre se abstuvo, ya sea en la Convención o frente a los jacobinos, de presentarse como el jefe, pero nunca los desaprobó. A comienzos de 1794 sus intervenciones se tornan más críticas, más incisivas.

Esta política de moderación, en el momento en que se preparaba la campaña militar de la primavera de 1794, presentaba los mismos inconvenientes de la política de negociaciones desarrollada en la primavera precedente. La misma sólo podía alentar las energías de la defensa nacional, cuando la República no tenía aún otra vía de salida que la victoria. Desde el punto de vista del Comité de Salud Pública, volcado a la lucha contra el enemigo, esta oposición sólo podía ser considerada como un delito. No se desea negar aquí las responsabilidades del Comité; pero Danton, con su posición, ha hecho precipitar una crisis que lo arruinó a él mismo y que también infligió un golpe irremediable a la Revolución y al partido montañés.

La ofensiva indulgente

Danton había definido su línea política moderada el 11 de frimario del año II (1º de diciembre de 1793). Aquel día Cambon había propuesto el cambio forzado del numerario contra los asignados, una medida requerida por los *sans culottes*. Danton se opuso a ello y notificó a las picas (es decir, a los *sans culottes*) que la parte de ellos había terminado. "Recordemos que si con la pica se derriba, es con el compás de la razón y del genio que se puede alzar y consolidar el edificio de la sociedad."

La campaña del "Vieux Cordelier" dio considerable amplitud a la ofensiva dantonista y puso en juego toda la política del gobierno. Camille Desmoulins lanzó su primer ataque el 15 de frimario (5 diciembre de 1793): "¡Oh Pitt rindo homenaje a tu genio." Según Desmoulins todos los revolucionarios a ultranza eran agentes de Pitt. En el segundo número del 20 de frimario (10 de diciembre), Camille se daba a un violento ataque contra los propulsores de la descristianización. El 25 de frimario (15 de diciembre) apareció el número 3 del "Vieux Cordelier": en él se cuestionaba todo el sistema del terror y al mismo gobierno revolucionario. Este número obtuvo notable éxito, despertando las esperanzas de todos los adversarios del régimen. La ofensiva indulgente se desarrolló ulteriormente. Fabre d'Eglantine, que había sabido engañar en modo perfecto al Comité de Salub Pública, denunció el 20 de frimario (19 de diciembre de 1793) a dos de los jefes revolucionarios más notorios: Vincent, secretario general del Ministerio de Guerra, y Rancin, general del ejército revolucionario. La Convención decretó el arresto de ambos.

El desarrollo de las cosas no fue propicio todavía por mucho tiempo. El gobierno revolucionario no podía dejarse desviar de su camino. El 18 de nevoso (7 de enero) el "Vieux Cordelier" fue denunciado a los jacobinos; Robespierre previno a Camille y concluyó que se debían quemar sus periódicos: "Quemar no es responder", rebatió Camille. Al día siguiente Danton fue en ayuda de su amigo: "Camille no debe sorprenderse de las lecciones un tanto duras que la amistad de Robespierre le ha impartido. Ciudadanos, que la justicia y la sangre fría dominen siempre en vuestras decisiones. Al juzgar a Desmoulins, tened cuidado de no aplicarle un golpe funesto a la libertad de prensa." Aquel mismo 19 de nevoso (8 de enero de 1794), Fabre d'Eglantine, definitivamente comprometido por el descubrimiento del proyecto de decreto sobre la liquidación de la compañía de las Indias, falsificado por su mano, fue denunciado por Robespierre a los jacobinos. Fue arrestado en la noche entre el 23 y el 24 de nevoso (12-13 de enero de 1794). El 24 de nevoso, en la Convención, Danton asumió directamente la defensa de Fabre, solicitando que los diputados arrestados fueran trasladados a la barra para ser juzgados ante el pueblo. Billaud-Varenne se levantó contra esta propuesta. "Desgracia



1

Le Roi ordonne aux Suisses de déposer à l'instant leurs armes, et de se retirer dans leurs casernes.

Louis

2

1. *La jornada del 20 de junio de 1792. París, Museo Carnavalet* (Snark).

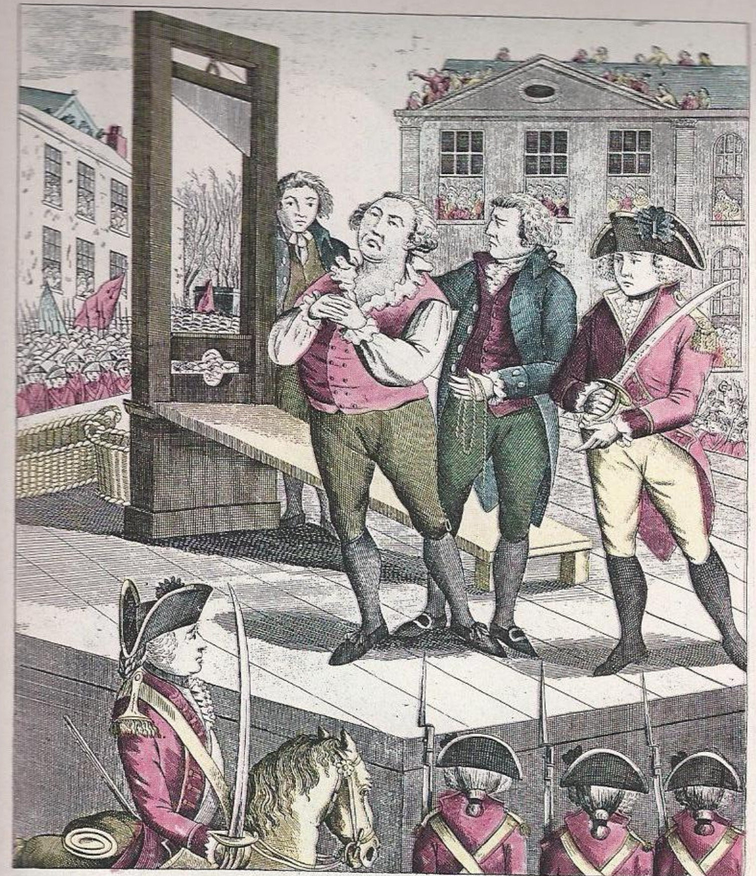
2. *La última orden del rey. París, Museo Carnavalet* (Snark).

sobre aquel que se ha puesto al lado de Fabre y que es aún su juguete."
Era el jaque de la ofensiva de los indulgentes. Más aún, ya comprometidos, fueron muy pronto amenazados por el contraataque de sus adversarios, los "exagerados" de la facción *ultra*. Al desencadenarse la lucha de las facciones, en el torbellino de la crisis que se desarrollara a fines del invierno, en vísperas del inicio de la nueva campaña militar, el gobierno revolucionario, al verse amenzado desde todas partes, intervino para liquidar las facciones.

La crisis de ventoso del año II
En el curso del invierno la crisis se había ido definiendo. Crisis social por sobre todo: las tasas, el regulamiento y la dirección autoritaria de la economía se revelaban incapaces de asegurar un aprovisionamiento satisfactorio de la población parisina; la crisis de las mercaderías exacerbaba a la mentalidad terrorista. Pero también crisis política: las exigencias de la defensa nacional y la concepción jacobina del poder llevaban en modo creciente al gobierno revolucionario a asegurarse de la obediencia pasiva de las organizaciones populares, a reducir progresivamente las prácticas populares de la democracia a la medida burguesa. La alianza entre el descontento popular y la oposición "exagerada" constituía una grave amenaza para el gobierno revolucionario.
Hacia la mitad de ventoso la oposición exagerada se tornó rígida. El 12 (12 de marzo de 1794) Ronsin, que había sido liberado, proclama la necesidad de una insurrección; el 14 se descubrió la placa de la declaración de los derechos del hombre; Carrier y Hébert reclamaron nuevamente una insurrección, una "santa insurrección". Fallida la reconciliación entre jacobinos y cordeleros, y no extinguida la oposición, el Gobierno revolucionario perdió la paciencia. En la noche entre el 23 y 24 de ventoso (13-14 de marzo de 1794), los principales dirigentes cordeleros, Hébert, Ronsin, Vincent, Momoro . . . fueron arrestados y llevados ante el tribunal revolucionario. Condenados a muerte, fueron guillotinados el 4 de germinal del año II (24 de marzo de 1794).

El proceso de Danton
Los indulgentes creyeron llegado el momento propicio. Hacia fines de ventoso acentuaron su presión; el número siete del "Vieux Cordelier", que fue secuestrado, dirigía una violenta requisitoria contra la política del Gobierno revolucionario. Pero el Comité de salud pública, que había castigado a los exagerados luego de muchas hesitaciones, pretendía ahora no dejarse vencer por la oposición moderada. Ya el 28 de ventoso (18 de marzo de 1794) la Convención había acusado a los diputados comprometidos en el asunto de la Compañía de las Indias: Fabre d'Eglantine, Chabot, Basire, Delaunay, todos los amigos de Danton. La víspera, el 27 de ventoso (17 de marzo), Danton había hablado por última vez a los jacobinos; desde hacía algún tiempo aparecía esporádicamente por el club y la Convención. Advertido numerosas veces de las amenazas que se acumulaban contra él, se mostraba despreocupado: "¡No osarán!" A un amigo que le habría aconsejado huir, le habría respondido: "¡No se lleva a la patria en la suela de los propios zapatos!"
Finalmente, Billaud-Varenne y Collot d'Herbois, inquietos por la proscripción de Hébert y de sus amigos, sostenidos por el Comité de seguridad general, comprendieron las hesitaciones de Robespierre. En la noche entre el 9 y el 10 de germinal (29-30 de marzo de 1794), Danton, Camille Desmoulins y algunos otros amigos de ellos fueron arrestados. El 11 de germinal (31 de marzo), en base a los apuntes proporcionados por Robespierre, Saint-Just leyó a la Convención su informe "sobre la conjura urdida desde hacía años por las facciones criminales, y contra Fabre d'Eglantine, Danton, Philippeaux, Lacroix y Camille Desmoulins, imputados de complicidad con estas facciones". La Convención procedió a la ratificación luego de un discurso patético de Robespierre: "También yo era amigo de Pétion, pero desde que dejó caer la máscara lo abandoné; también yo tenía relaciones de amistad con Roland; pero él traicionó y yo lo denuncié. Danton desea ocupar el lugar de ellos, y él, a mis ojos, no es más que un enemigo de la patria."
Frente al Tribunal revolucionario, Danton compitió en audacia y denunció a sus acusadores. "¡Yo, vendido! Los hombres de mi temple no tienen precio; sobre nuestra frente está impreso en modo indeleble el sello de la libertad, el genio republicano. ¡Yo vendido a Mirabeau! ¡Que se adelanten los que saben de este negocio! ¿Cómo me ha comprado? Un hombre como Danton no tiene precio." Y también: "Jamás la ambición y la codicia tuvieron poder sobre mí; jamás guiaron mis acciones; jamás estas pasiones me impulsaron a comprometer la cosa pública; completamente dedicado a la patria, a Ella le ofrecí el generoso sacrificio de toda mi existencia." Y finalmente: "Desde hace dos días el Tribunal ha aprendido a conocer a Danton; mañana él espera dormir en el seno de la gloria. Nunca ha solicitado gracia, y se lo verá subir al patíbulo con la serenidad propia de la calma y la inocencia. Mi morada será bien pronto la nada y mi nombre estará en el Panteón."
Finalmente, para poner término a los debates, un decreto de la Convención permitió condenar sin debates a todos los imputados que hubieran transgredido la justicia nacional. "Francia y la posteridad sabrán que se le negaron a Danton los testimonios que él juzgaba necesarios para justificarse. Yo no deseo defenderme, que se me conduzca a la muerte, me adormeceré en la gloria." Danton y sus amigos fueron guillotinados el 16 de germinal del año II (5 de abril de 1794). Al subir al patíbulo, Danton le dijo al verdugo: "Muestra luego mi cabeza al pueblo, porque vale la pena."

Danton y Robespierre
El drama de germinal fue decisivo. En Hébert y en sus amigos el Gobierno revolucionario ha condenado al movimiento popular que lo había llevado al póder. También fue inútil la condena de Danton. La represión que siguió a los grandes procesos de germinal, no obstante su carácter limitado, produjo en los militantes un complejo de temor que terminó por paralizar toda la vida política. "La revolución está congelada", dirá muy pronto Saint-Just. Germinal fue el prólogo de termidor. No será inútil precisar en este punto la posición de Robespierra en cuanto al proceso de Danton. Entre los dos hombres subsistían vínculos de amistad, como lo demuestran las cartas afectuosas de Robespierre en febrero de 1793, cuando murió la primera mujer de Danton. En diciembre de 1793. Robespierre declaraba aún a los jacobinos: "Es evidente que Danton ha sido calumniado . . . Tal vez me equivoqué acerca de Danton, pero he vivido en su familia, sólo merece elogios." Sin embargo, es justamente Robespierre quien redacta las notas que sirvieron a Saint-Just para desarrollar su requisitoria: ellas revisan toda la política de Danton desde el comienzo de la Revolución. Se presentan entonces dos hipótesis; o Robespierre disimuló por mucho tiempo sus verdaderos sentimientos para con Danton, o de pronto cambió de opinión a fines del invierno del año II, al acercarse la primavera de 1794.
Robespierre conocía, naturalmente, las acusaciones que se dirigían a Danton, acusaciones que desde 1791 eran de dominio público. Pero no tenía las pruebas que luego tuvieron a su disposición los historiadores, y no podía conocer todas las circunstancias sospechosas de la carrera de Danton que se revelaron sólo después. Robespierre nunca le dio importancia a lo que podía saber: Danton caminaba en el sentido de la Revolución; a fines de 1793 apoyaba todavía la política de Robespierre, que intentaba detener el movimiento de la descristianización. Y Robespierre era demasiado buen político como para descuidar tal apoyo o para hacer el juego de los contrarrevolucionarios con acusaciones desconsideradas.
Sin embargo, a fines de 1793 y a comienzos de 1794, una serie de hechos trae a la luz lo que hasta ese momento había permanecido en la sombra. Chabot, Basire, Fabre d'Eglantine, todos amigos de Danton, están comprometidos en la conspiración del exterior y, a propósito del asunto de la Compañía de las Indias, son culpables de venalidad. Al mismo tiempo, otros amigos de Danton, Camille Desmoulins en parti-





1



2

1. Luis XVI en el patíbulo. Estampa inglesa del siglo XVIII. París Col. privada (Snark).

2. La ejecución de María Antonieta. Estampa inglesa del siglo XVIII. París, Col. Privada (Snark).

3. María Antonieta conducida a la guillotina. Este dibujo de David fue realizado desde el balcón de una casa situada sobre el pasaje del carro de los condenados. París, Museo del Louvre, Coll. Rothschild (Snark).

cular con su "Vieux Cordelier", atacan la política del Comité de salud pública. Muy lejos de desaprobar a sus propios amigos, Danton asume una actitud crecientemente reticente con respecto a la política gubernativa. En esta situación, las antiguas acusaciones de venalidad dirigidas contra Danton parecen probables: la corrupción de sus amigos las confirman. Toda la carrera política de Danton se torna, entonces, sospechosa. Robespierre la reconsidera bajo esta nueva luz; de aquí sus notas transmitidas a Saint-Just.
Dicho esto, si las acusaciones de Robespierre y de Saint-Just fueron pronunciadas de buena fe, las mismas no podían, entonces, fundarse en documentos que no conocían. Indudablemente es por esta razón que Robespierre no insiste en la acusación de venalidad, limitándose a informar los hechos cuya convergencia implicaba la corrupción, pero sin extenderse, porque no poseía pruebas formales. La convicción se fundaba esencialmente, más que en los sucesos de frimario y de nevoso, en lo que Georges Lefebvre llama los "documentos de opinión"; Robespierre, al examinar críticamente la carrera de Danton a la luz de las recientes circunstancias del conjunto de las voces y de los juicios desfavorables de la opinión pública, se sintió llevado a adherir a los mismos.
Se puede admitir que Robespierre se haya engañado con respecto a Danton acerca de éste o aquél punto o también acerca del todo. Se puede sostener que el proceso de germinal haya sido un error político, cargado de consecuencias irremediables. No se puede desconocer que Robespierre haya tenido buena fe y que estuviera sinceramente convencido de que el proceso de Danton y de la facción moderada e indulgente estaba justificado y era necesario para la salvación de la República.
Al término de este perfil, tal vez es necesario subrayar los aspectos que fueron discutidos por la historia en esta carrera de revolucionario tan movida y rica en episodios tan contradictorios. En todas las controversias acerca de Danton, el problema que se halla en el centro del debate es el de su patrimonio y, como consecuencia, el de su venalidad. ¿Cómo fueron efectivamente las cosas en cuanto a este punto? Pero más allá de este problema y para explicar la complejidad de su acción política, es oportuno precisar los rasgos del carácter de Danton.

Patrimonio y venalidad de Danton

Danton compró con 78.000 libras su oficio de abogado en el Consejo del rey, el 29 de marzo de 1787. En aquel tiempo su fortuna estaba valuada en 12.00 libras, comprendida en ella la mitad de la casa paterna en Arcis. Danton entregó 56.000 libras en efectivo, de las cuales 15.000 le fueron prestadas por su futuro suegro y



36.000 por cierta señorita Duhautoir; otras 5.000 libras le fueron prestadas, pero no se sabe por quien. En cuanto a las restantes 22.000, las mismas fueron seguramente pagadas, dado que el 3 de diciembre de 1789 Danton obtuvo el recibo definitivo. ¿Cómo logró liberarse de estas deudas? Las 36.000 libras de la señorita Duhautoir, así como las 5.000 de procedencia desconocida, fueron seguramente devueltas, dado que el 11 de octubre de 1791, fecha en que el oficio fue devuelto, no existió ninguna oposición. En cuanto al suegro, recuperó su parte sobre la dote de la hija, que era de 20.000 libras. Desde 1787 a 1791, Danton debe conseguir entonces 58.000 libras para pagar sus propias deudas, más los gastos e intereses. Ejerció la profesión de abogado por cuatro años, hasta marzo de 1791. ¿Cómo pudo, con los ingresos de su trabajo, mantener a la familia, pagar a sus empleados y saldar las deudas? No se sabe cuantos asuntos atendió Danton. Robinet, un historiador favorable a él, considera que la profesión pudo haberle rendido 20.000 libras al año; Madelin, más prudente, 9.000, suma que parecería más probable. En tales condiciones es difícil admitir que Danton haya podido pagar sus compromisos sin una ayuda desconocida, más bien una ayuda inconfesable, porque ni él ni sus amigos jamás hicieron alusión a la misma.

En aquel mismo lapso, el 24 de marzo y el 12 de abril de 1791, Danton compró en su pueblo natal bienes nacionales por 56.500 libras y, además, el 13 de abril, a un particular, por 25.000 libras, su casa de Arcis-sur-Aube. Tales adquisiciones fueron pagadas en dinero contante, cuanto el decreto del 9-27 de julio concedía a los adquirentes de bienes nacionales el derecho, luego de haber desembolsado en efectivo el 22 % de la suma, a pagar el resto en doce años. Danton se apresuró a pagar todo, apresuramiento que no podía dejar de parecer sospechoso a sus contemporáneos.

El 28 de octubre de 1791 Danton realiza una nueva compra a un particular. Y hará otras, como resulta de la reventa de sus bienes del año II, luego de su ejecución. En total había adquirido bienes inmuebles por 43.650 libras, de los que a su muerte había pagado 27.585 libras.

Más grave, sin duda, es el hecho de que Danton haya procurado ocultar sus adquisiciones, luego de haber tratado de explicarlo con la devolución de su cargo, declarando, el 13 de frimario del año II (3 de diciembre de 1794) a los jacobinos: "...la colosal fortuna que mis enemigos y los vuestros me han atribuido, se reduce a la modesta parte de bienes que siempre he poseído." Flagrante mentira.

Agréguese el hecho de que Danton llevaba una vida si no fastuosa, por lo menos muy cómoda, sin privarse nunca de nada. Aparte del departamento en la Corte de Comercio, en París, tenía un segundo departamento en Choisy-le-Roi y aún otro en Sèvres. Sus defensores han recordado sus remuneraciones. Si en marzo de 1791 cerró su oficina, en diciembre del mismo año fue elegido sustituto del procurador de la comuna de París, con un estipendio de 6.000 libras anuales; se debe tener en cuenta, además, la devaluación del asignado. Luego del derrocamiento de la monarquía, el 10 de agosto de 1792, Danton es ministro con el estipendio de 100.000 libras anuales: pero sólo lo es por dos meses. Durante el resto del tiempo él sólo goza de su remuneración como representante del pueblo en la Convención, 18 libras diarias, 540 mensuales, pero que en octubre de 1793, dada la devaluación, sólo valían 162. ¿Cómo habría podido mantener su tenor de vida con tan míseros recursos? Se plantea así el problema de la venalidad de Danton.

Atestiguada por los contemporáneos, quienes sin embargo no podía basar su opinión en pruebas formales, la venalidad de Danton fue admitida por la mayor parte de los historiadores hasta el Segundo Imperio.

La publicación, en 1851, de una carta de Mirabeau, de fecha 10 de marzo de 1791, se consideró decisiva. Louis Blanc y Michelet se declaran convencidos. La reacción comenzó hacia 1860 con la publicación de los libros de Robinet; los positivistas hicieron de Danton a su héroe. Luego de 1870 los republicanos, aun los radicales, opusieron a Danton a Robespierre, juzgando a este último demasiado comprometedor por su terrorismo. Se terminó por erigirle a Danton una estatua en aquel barrio que él había tornado ilustre a partir de 1789. Importantes estudios de Aulard, el primer titular de la cátedra de historia de la Revolución francesa en la Sorbona, confirmaron la nueva teoría. La contraofensiva se desarrolló a comienzos del siglo XX; fue conducida con dinamismo por Albert Mathiez, fundador en 1908 de la "Sociedad de estudios robespierristas". Sus investigaciones volvieron a cuestionarlo todo. Esforzándose por demostrar que se limitaba a retomar la antigua tesis, Mathiez enriquecía notablemente la documentación de la misma. Sin embargo, si bien muchas de sus conclusiones son esenciales, conviene tener en cuanta la posición, más esfumada, que sostiene Georges Lefebvre. Aunque evidente para sus contemporáneos, la venalidad de Danton no fue probada cuando estaba en vida, por falta de aquellos documentos sobre los cuales el historiador puede basarse hoy para intentar alcanzar la realidad objetiva. Tales documentos se refieren a cierto número de asuntos o de sucesos de los que recordaremos los siguientes.

1. *Relaciones con los ministros de los Asuntos Extranjeros, Montmorin y luego De Lessart.* Tales relaciones habrían comenzado a partir de las jornadas de octubre de 1789. Están probadas por tres testimonios: de Brissot, de Bertrand de Molleville y de Lafayette.

Escribe Brissot en sus *Memorias*: "Vi el cobro de 100.000 escudos que le fueron entregados por Montmorin."

Bertrand de Molleville narra haberle escrito a Danton, el 11 de diciembre de 1792, las siguientes palabras: "Era un grupo de cartas que el difunto M. de Montmorin me había confiado hacia fines del mes de junio y que traje conmigo, hallé una nota que indicaba, precisando las fechas, las diversas sumas que vos habéis tomado de los fondos de los gastos secretos de los Asuntos exteriores, las circunstancias en que os han sido dadas y la persona mediante la cual fueron estipulados y efectuados los pagos. Vuestras relaciones con esta persona están confirmadas por un billete escrito por vuestro puño...".

El testimonio de Lafayette es menos importante, porque se base en relatos que le hicieran, probablemente Montmorin (habría encontrado a Danton en la casa del ministro "la misma noche en que se concluía esta transacción").

Estos testimonios han sido discutidos, contestados. ¿Habría sido tan loco Danton como para dar recibos? ¿Y en qué modo habría llegado Brissot al conocimiento? En efecto, según el testimonio de Molleville, no se trataba de un recibo, sino de una carta enviada al intermediario que, unida a la cuenta de los fondos secretos, podía ser considerada un recibo. Brissot, como miembro del Comité político de la Asamblea legislativa, tenía libre acceso a los Asuntos exteriores, en la época en que Dumouriez era ministro; allí pudo haber visto los documentos. Que estos documentos acusatorios hubieran desaparecido inmediatamente, es un servicio que Lebrun, ministro de Asuntos exteriores después del 10 de agosto, no podía negar a su colega Danton.

2. *Los pagos de la Lista civil.* El documento fundamental en que se basa esta acusación está constituido por la carta de Mirabeau al conde de La Marck, de fecha 10 de marzo de 1791 y publicada en 1851. Mirabeau había propuesto a Luis XVI un proyecto de corrupción que tenía particularmente en cuenta a los periodistas y a los integrantes de clubes; el dinero provenía de la Lista civil en base a las indicaciones de Talon; el conde de La Marck también participaba en esta empresa. El sentido de la carta de Mirabeau: Talon ha pagado 30.000 libras a Danton, Mirabeau ha sido advertido de ello; pero él también sabe que el artículo aparecido en el Nº 67 de "Révolutions de France et de Brabant", donde se lo ataca violentamente, es obra de Danton; se lamentan, por lo tanto, de lo que él considera una deshonestidad.

En apoyo de la carta de Mirabeau, el historiador Albert Mathiez ha informado del testimonio del mismo Talon, en el año XII, ante la policía de Bonaparte: en él declara haber tenido relaciones con Danton con

el propósito de proveer a la seguridad del rey. Se trata probablemente de marzo de 1791, un momento en el que efectivamente se temían desórdenes en París, si el rey hubiera recibido la comunión pascual de manos de un sacerdote refractario, o si hubiera intentado alejarse de París de propósito, como sucederá en abril. Talon, distribuidor de los fondos de la Lista civil, ¿cómo habría podido emplear a Danton sin retribuirle?

3. *El proceso al rey.* En su interrogatorio del año XII, Talon declaró haberse acercado a los coligados y sobre todo a Pitt, para convencerlos a sostener "los sacrificios pecuniarios exigidos por Danton". Théodore de Lameth atestigua por otra parte que Danton distribuyó dinero para salvar a Luis XVI y que en este asunto Chabot fue uno de sus agentes.

Ahora se ha probado que el banquero Lecoulteux de Canteler entregó 2.300.000 francos a Ocariz, el negociante español en París para comprar el voto de los representantes, y que Chabot recibió medio millón, Cosa que da cierto peso a la afirmación de Théodore de Lameth. Que la política de Danton era la de salvar al rey, lo demuestran las tratativas de su amigo Noël, negociador en Inglaterra, en particular con Talon. Pero para salvar al rey hacía falta dinero. ¿Se puede creer que Danton no se haya reservado su parte? Observemos, sin embargo, que sobre este punto el historiador no dispone de un documento tan preciso como la carta de Mirabeau.

En cuanto a otras cuestiones, los indicios contra Danton parecen menos fundados, y se carece de documentos decisivos.

Así, por ejemplo, en lo que respecta a las relaciones con los Lameth, ¿Danton estaba a sueldo? Nada lo atestigua con seguridad. Sin embargo, tuvo estrechos vínculos con ellos, y sin duda fue por medio de ellos que supo de la represión que estaba preparándose para el 17 de julio de 1791, en el momento de la firma de la petición del Campo de Marte; Danton pasó aquel día en la campaña. A Danton se dirigió Théodoro de Lameth, en setiembre de 1792, para obtener un pasaporte. A él recurrió para intentar salvar al rey. También es Danton quien se ocupa de salvar a Duport, amigo de Lameth, encarcelado en Melun, y quien se encarga de que se le otorgue a Talleyrand, perteneciente al mismo grupo, una misión en Londres, que de hecho le permitió emigrar a aquél.

Así en lo que respecta al asunto del 10 de agosto. El 20 de junio de 1792 la Corte distribuyó mucho dinero. Lafayette escribe que Danton habría recibido 50.000 escudos, y que Madame Elisabeth, hermana del rey, habría declarado: "Estemos tranquilos, podemos contar con Danton." Pero acerca de este punto no existe ningún documento seguro.

Así, en fin, en lo que respecta a las cuentas ministeriales de Danton. Como ministro,



1

1. *Danton conducido al patíbulo. Dibujo de Wille. París, Museo Carnavalet* (Snark).

aparte de los créditos ordinarios, podía disponer de tres tipos de fondos excepcionales: 200.000 libras para gastos extraordinarios (sólo empleó 68.684); 200.000 libras para gastos secretos; 147.910 libras que le fueron acordadas, siempre para gastos secretos, por el ministro de Asuntos exteriores. La cuenta justificativa fue hallada sólo para los gastos extraordinarios. En lo que respecta a los gastos secretos, Danton pretendió haberlos justificado ante sus colegas, en ausencia de Roland, y los ministros atestiguaron en su favor. ¿Testimonios complacientes? ... En cuanto a los fondos de los Asuntos exteriores no se solicitó a Danton ninguna cuenta: sin duda, se ignoraba su atribución. Pero dicho esto, no se puede afirmar que Danton haya empleado tal dinero en gastos personales: nunca se sabrá nada. No se puede, entonces, utilizar contra Danton el asunto de las cuentas ministeriales.

El problema de la venalidad de Danton exige, sin embargo, para ser completamente resuelto, que se conozcan exactamente los servicios que Danton pudo prestar a quienes le habían pagado. Si bien su caso es menos preciso que el de Mirabeau (el historiador Aulard ha desafiado a los acusadores de Danton a citar una "sola circunstancia en la que Danton hubiera hecho el juego de Luis XVI"), el mismo presenta, sin embargo, alguna verosimilitud.

Sin duda, Danton fue utilizado por la Corte como informante. Michelet lo intuyó, cuando definió a Danton "un bravo de la plaza que se hacía pagar para proteger a la Corte". En efecto, podía servirla orientando personalmente, o mediante sus amigos, los opiniones revolucionarias, hablando o callando, organizando manifestaciones o absteniéndose. La actitud de Danton en cuanto a Lafayette resulta significativa a este respecto. Lo ataca después de las jornadas de octubre de 1789, en una época en la que el "héroe de los dos mundos" resulta particularmente odioso a la Corte, para cesar en el verano de 1790, cuando Mirabeau, entrado en el servicio de Luis XVI, trata de coordinar su acción con la de Lafayette. A comienzos de 1791 cesa el acuerdo con Lafayette y los ataques de Danton se reinician. En algunas circunstancias, Danton pudo ser utilizado por la Corte aun sin saberlo él mismo, por ejemplo haciendo votar mociones aparentemente inofensivas, pero que el gobierno de Luis XVI juzgaba favorables a los propios designios. Estas son las probabilidades, pero se trata sólo de probabilidades. Repitamos, entonces, las conclusiones de Georges Lefebvre sobre este punto: "Acerca de lo que la Corte obtiene de él, nada sabemos, dada la carencia de pruebas formales."

El historiador, que en cuanto al problema de la venalidad de Danton ha adoptado una posición "intermedia" entre la de Aulard, defensor, y la de Mathiez, acusador, considera en último análisis que la venalidad está probada formalmente por los testimonios de Mirabeau y de Talon, que está atestiguada sin objeciones esenciales por los testimonios de Brissot, de Bertrand, de Moleville y de Lafayette, y que la misma es sumamente probable en lo que concierne al rey.

Danton, hombre y político

En la carrera de Danton las contradicciones abundan, y los ejemplos no faltan. Luego de la fuga del rey a Varennes, Danton se empeñó a fondo en el movimiento revolucionario. El 16 de julio estaba aún en el Campo de Marte; pero el 17, el día de la masacre, se hallaba en la campaña. Sabía que sería proclamada la ley marcial y abandonó a sus amigos a su suerte para ponerse al resguardo.

A fines de 1791 Danton, de acuerdo con Robespierre, se opone en un primer momento a la guerra, pero cuando la corriente favorable a la guerra lleva la mejor parte, deja de oponerse a ella y se une a la Gironda.

A fines de 1792, después de Valmy, al comienzo se muestra favorable a la guerra de propaganda, luego propone decretar que la patria ya no está en peligro. En el proceso contra Luis XVI intriga para salvarlo, pero vota por su muerte.

Las relaciones de Danton con Dumouriez son sospechosas. En los primeros meses de 1793 los dos hombres están estrechamente unidos. El 15 de marzo Danton se opone al decreto de acusación contra el general rebelde y es el único que lo defiende hasta el fin. A falta de pruebas, no se puede acusar a Danton de complicidad con Dumouriez. La posición de Danton en cuanto al Comité de salud pública no es menos desconcertante. De él sale en ocasión de la renovación del 10 de julio de 1793; pero muy pronto contribuye a incrementar su poder. Interviene para salvarlo, en ocasión de la crisis del 5 de setiembre de 1793; pero se rehusa a ingresar en él, cuando hubiera podido trabajar, de acuerdo con Robespierre, en la normalización y moderación del terror. Pronto toma la figura del opositor, pero sin asumir plenamente las responsabilidades del jefe de la oposición. De este comportamiento ambiguo se han dado dos interpretaciones. Para Mathiez, que no se ha limitado a retomar y a definir la acusación de corrupción, Danton es sólo un político de escasa importancia, un aventurero. Para Barthou, que absuelve a su héroe de la acusación de venalidad, Danton es un realista; sin ninguna propensión por las ideas generales, por los sistemas, él hablaba y actuaba según las circunstancias, pero siempre en función de su objetivo: salvar a la patria, a la que identificaba con la Revolución.

Existe sin duda algo de verdadero en esta explicación. No se le puede reprochar a Danton el haber nutrido propósitos violentos para conservar el propio ascendente sobre las masas parisinas: procedimiento habitual en política. Como tampoco se le puede reprochar el haber exaltado públicamente la "audacia" contra el enemigo externo, aunque sin cesar de pensar en la paz y al mismo tiempo entablando negociados: procedimiento habitual en diplomacia. No existe contradicción lógica en esta doble posición.

Sin embargo, algunas variantes de la conducta de Danton escapan a esta interpretación. Por ejemplo en el episodio del Campo de Marte y en el proceso al rey. Además se debe observar que en estos casos se trataba de una debilidad muy humana. El 7 de julio de 1791 Danton debía ponerse al resguardo. Y en el asunto del rey, los propósitos por él manifestados a Théodore de Lameth iluminan su posición muy humana: "Si pierdo toda esperanza —os lo declaro— no quiero que mi cabeza caiga con la suya, y estaré entre aquellos que lo condenen."

Realista y aventurero; Danton fue sin duda, por algunos momentos, lo uno y lo otro. Pero estos dos aspectos no bastan para explicar la complejidad de su comportamiento. Es necesario, también, tener en cuenta su temperamento. ¿Sus propósitos eran contradictorios? Danton improvisaba, era sensible a las relaciones de la multitud; siempre pronto a modificar su línea de conducta, a buscar los aplausos. ¿Incoherente, su conducta? Danton era negligente, aun holgazán; gozaba de la existencia sin preocuparse del mañana. Orgulloso de sus proeza de amante notable y de gran gourmet, tenía momentos de depresión. Sin escrúpulos, también carecía de odios y rencores. Se resignaba fácilmente a los derramamientos de sangre, cuando le parecían inevitables, como en el caso de las masacres de setiembre de 1792; pero sin duda era sincero cuando, a fines de 1793, solicitó que "se ahorrara la sangre de los hombres": preocupación política, ciertamente, pero también humanidad.

Georges Lefebvre ha subrayado la complejidad del carácter y del temperamento de Danton: "Flexibilidad interesada, prudencia sospechosa, venalidad ... ; pero a veces también verdadero realismo de hombre de estado; también indomables ímpetus de cólera, negligencias totales y renuncias imprevistas, propias de un temperamento violento que ninguna disciplina moral o intelectual trataba de dominar; y de nuevo, inesperadamente, un retorno impetuoso de generosidad conciliadora y de piedad humana, que se explica también por su temperamento, demasiado ávido de placer como para las tétricas reflexiones de la desconfianza y del odio."

Pero hay más aún. Danton fue incontestablemente un conductor de hombres. ¿Pero habrá sido capaz de engañarlos a sangre fría en todas las circunstancias? Capaz de influir a la multitud, pero sensible a sus reacciones, Danton no podía dejar de com-



1. Recuerdos revolucionarios de la sección del "Bonnet Rouge". París, Museo Carnavalet (Snark).

1

partir los entusiasmos y las cóleras de la misma. Como las masas parisinas sobre las que por largo tiempo ejerció su imperio, no podía no estar sinceramente ligado a la causa de la nación revolucionaria.

Para Mathiez, Danton no es más que un aventurero venal que no habría prestado servicio alguno a la Francia revolucionaria. Mathiez niega a Danton toda influencia sobre la multitud, o autoridad, y entonces todo medio para accionar sobre los sucesos. No podemos compartir este juicio. Más que cualquier otro jefe revolucionario, Danton se adecuaba a entrar en comunión con las masas de los *sans culottes* y a compartir sus pasiones. Agradaba al pueblo por su sentido de la vida, por su generosidad, por su indulgencia, por su vitalidad; de virilidad desbordante, respiraba energía. Características todas que le conquistaron la simpatía popular y le permitieron, en la crisis del verano de 1792, imponerse como conductor de hombres y prestar numerosos servicios a la Revolución.

Bibliografía

Colección de los discursos:

No existe ninguna edición crítica completa de los discursos y de las arengas de Danton. La mejor colección es la que fuera publicada por André Fribourg, *Discours de Danton* (París, 1910, LXIV - 817 pp., publicación de la "Société de l'Histoire de la Révolution française"). Sobre esta edición insuficientemente crítica, cfr. el informe de Albert Mathiez en "Annales révolutionnaires", 1910, p. 603.

Entre las ediciones menos importantes de los discursos de Danton, señalamos en orden cronológico:

Oeuvres de Danton, reunidas y anotadas por A. Vermorel, París, 1867. *Discours civiques de Danton*, con introducción y notas de H. Fleischmann, París, 1920. *Danton. Discours.* Selección de textos y prefacio de P. J. Jouve y F. Ditisheim, *Friburgo*, 1944.

Estudios sobre Danton:

1. Las primeras obras importantes sobre Danton aparecieron bajo el Segundo Imperio; generalmente son favorables a Danton, y rechazan en especial la acusación de venalidad. La primera obra sólidamente documentada es la de A. Bougeart, *Danton. Documents authentiques pour servir à l'histoire de la Révolution française*, París, 1861. Siguieron los trabajos de Robinet, en especial: *Danton. Mémoire sur sa vie privée*, París, 1865. Los estudios sobre Danton se multiplicaron en los años de la Tercera República, que finalmente le erigió una estatua. Siempre de Robinet, *Danton, homme d'État*, París, 1889, y sobre todo los múltiples estudios de A. Aulard, publicados en especial en la revista "La Révolution française" (cfr. p. ej., el año 1893). La última biografía apologética de Danton es la de L. Barthou, *Danton*, París, 1932; cfr. sobre esta obra el comentario crítico de Georges Lefebvre en los "Annales historiques de la Révolution française", 1932, p. 389.

2. El artífice de la reacción antidantonista fue esencialmente Albert Mathiez, fundador en 1908 de la "Société des études robespierristes". La polémica se dirigió en el primer tiempo al patrimonio de Danton y a su venalidad. A los estudios de A. Aulard aparecidos en "La Révolution française" (*Les comptes de Danton*, 1888; *Encore les comptes de Danton*, 1889), A. Mathiez responde con sus estudios publicados en su revista, los "Annales Révolutionnaires" (*La fortune de Danton*, 1912; *Les comptes de Danton*, 1913; *Encore les comptes de Danton*, 1913; *La fortune de Danton*, 1914; *Danton et l'or anglais*, 1916). A Mathiez se ha encarnizado contra lo que él ha llamado la "leyenda de Danton": *Sur la formation de la légende dantonienne*, en "Revue historique", 1916; *Danton, l'histoire et la légende*, en "Annales historiques de la Révolution française", 1927. Él también ha multiplicado, por casi un cuarto de siglo, las notas críticas y documentarias sobre Danton, en los "Annales révolutionnaires", que en 1924 pasaron a ser los "Annales historiques de la Révolution française", reuniendo, en fin, lo esencial de sus estudios y artículos en dos obras: *Danton et la paix*, París, 1919, y *Autour de Danton*, París, 1926.

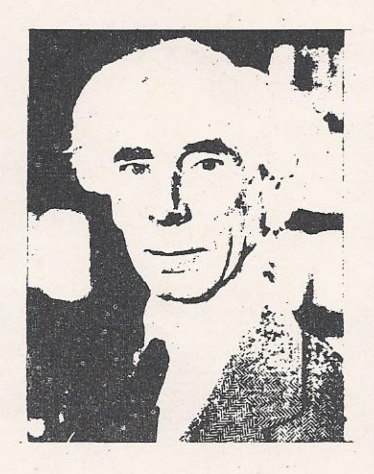
3. Después de la muerte de Mathiez, ocurrida en 1932, la polémica acerca de Danton se ha aplacado entre los historiadores de la Revolución francesa. Desde el punto de vista de la investigación erudita, se puede señalar sólo un importante estudio, el de G. Pioro, *Sur la fortune de Danton*, "Annales historiques de la Révolution française", 1955, p. 32. Entre Aulard y Mathiez, entre defensores y adversarios de Danton, los historiadores se han orientado hacia una posición intermedia. Esta última ya había sido sostenida por L. Madelin, *Danton*, París, 1914; cfr. el comentario crítico de A. Mathiez en "Annales révolutionnaires", 1914, p. 571. En la misma línea, se debe señalar la importante biografía de H. Wendel, *Danton*, Berlín, 1930; cf.: el comentario crítico de G. Lefebvre en "Annales historiques de la Révolution française", 1932, p. 385. En fin, G. Lefebvre, *Sur Danton*, en "Annales historiques de la Révolution française", 1932, p. 385 y p. 484: "... como a la obra de A. Mathiez se la contesta formalmente, me siento en el deber de afirmar, en recuerdo suyo, que si no comparto todas sus conclusiones, sin embargo estoy mucho más cerca de él que de sus contradictores".

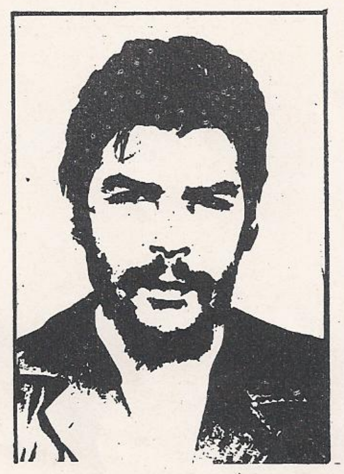
En español, se puede consultar sobre el tema: A. Soboul, *Compendio de Historia de la Revolución Francesa*, Madrid, 1966; G. Lefebvre, *La Revolución Francesa y el Imperio*, México, Bs. As., 1957; J. Godechot, *Las Revoluciones*, Barcelona, 1969.

Usted los conoce pero ahora podrá conocerlos mejor

Son los hombres que han desempeñado un papel fundamental en la historia del presente.

Che Guevara Franco Bertrand Russell Lumumba Luther King Trujillo Ho Chi-Minh Mao Tse-Tung Visconti S. Dalí Camilo Torres Los Kennedy Diego Rivera Juan XXIII E. Fermi Nasser Ben Gurion Sartre Malcolm X De Gaulle Eva Perón Von Braun Marcuse











¡Conozca estas vidas apasionantes!

Son biografías que le ofrece

LOS HOMBRES

de la historia

Centro Editor de América Latina

más libros para más



Biblioteca Fundamental de Arte
empieza a publicar
una obra extraordinaria

Para los que quieren
conocer y comprender
el arte

Vida y obra
Toulouse
Lautrec
El arte de la "belle epoque"

$ 2
Aparece
los viernes

Toulouse-Lautrec, el pintor del "Moulin Rouge". y de la sociedad francesa de fin de siglo. Toulouse-Lautrec, el hombre surgido de la aristocracia tradicional, que abandona la vida familiar para abrazar la vida de la bohemia artística.

¡Más de 150 ilustraciones a todo color!

¡Más de 240 ilustraciones en blanco y negro!

Además, esta obra ofrece los documentos sobre Toulouse-Lautrec escritos por sus contemporáneos, una selección de textos que documentan el arte de la "belle époque" y todos los elementos necesarios para comprender el arte de este período.

¡Coleccione esta obra maravillosa y complétela en solo 15 fascículos!

¡CON EL Nº 1 UNA MARAVILLOSA REPRODUCCION DE TOULOUSE-LAUTREC A TODO COLOR, DE REGALO!

Precio de LOS HOMBRES

ARGENTINA:
Nº 133 al Nº 123 $ 1,50 m$n 150.-
Nº 122 al Nº 1 $ 2,50 m$n 250.-

COLOMBIA: $ 7.-
MEXICO: $ 5
PERU: S/. 18

URUGUAY: $ 90
VENEZUELA: Bs. 2.50